

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

LA EUCARISTÍA DESDE LOS DOCUMENTOS DEL CELAM

TESIS DE GRADO

IRIS LORENA ROSALES MARTÍNEZ

CARNET 25175-11

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, DICIEMBRE DE 2015
CAMPUS CENTRAL

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

LA EUCARISTÍA DESDE LOS DOCUMENTOS DEL CELAM

TESIS DE GRADO

TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE
TEOLOGÍA

POR
IRIS LORENA ROSALES MARTÍNEZ

PREVIO A CONFERÍRSELE
EL TÍTULO DE TEÓLOGA EN EL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADA

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, DICIEMBRE DE 2015
CAMPUS CENTRAL

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

RECTOR: P. EDUARDO VALDES BARRIA, S. J.
VICERRECTORA ACADÉMICA: DRA. MARTA LUCRECIA MÉNDEZ GONZÁLEZ DE PENEDO
VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN: ING. JOSÉ JUVENTINO GÁLVEZ RUANO
VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA: P. JULIO ENRIQUE MOREIRA CHAVARRÍA, S. J.
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO: LIC. ARIEL RIVERA IRÍAS
SECRETARIA GENERAL: LIC. FABIOLA DE LA LUZ PADILLA BELTRANENA DE LORENZANA

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

DECANO: MGTR. RODOLFO ALBERTO MARIN ANGULO
SECRETARIO: LIC. GUILLERMO ENRIQUE TELLEZ IBARRA

NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN

LIC. JEAN CLAUDE NGOMA NDEWES

TERNA QUE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN

MGTR. AGUSTIN MATE MANSILLA

Guatemala, 21 de Noviembre de 2015

**Señores Miembros del Consejo
Facultad de Teología
URL**

Señores Miembros del Consejo;

Que la paz, la alegría y el amor del Señor Jesús estén con todos ustedes; y que el mismo Señor, por su Espíritu, les conceda los bienes del cuerpo y del alma.

Me permito informarles por este medio que he acompañado en su proceso de elaboración de Tesis a la Estudiante **IRIS LORENA ROSALES MARTÍNEZ, CARNÉ: 2517511**, Cuyo título es:

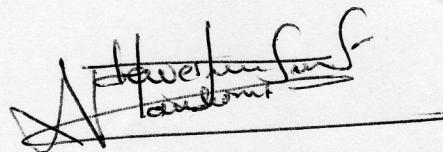
**LA EUCARISTÍA EN LOS DOCUMENTOS DE CELAM
UNA RELECTURA CATEQUÉTICA.**

En dicho estudio, Iris Lorena presenta de una manera sintética y catequética, la relectura de todos los Documentos de CELAM, para redescubrir sus planteamientos sobre la Eucaristía, Fuente y Culmen de la vida de la iglesia, de la vida del Cristiano, a fin de dar a entender, en forma de catequesis explicativa, toda la riqueza de este Santo Sacramento a los hombres, a las mujeres, a los jóvenes y niños de hoy; aportar una colaboración en la vida pastoral de su comunidad y de cualquier comunidad católica.

Para ello, Iris Lorena ha centrado su investigación —esta relectura— en la Eucaristía, principalmente en los documentos producidos por las cinco Conferencias del Consejo del Episcopado Latinoamericano, para que estas riquísimas instrucciones no permanezcan letras muertas, sino que entran en la vida de los latinoamericanos, y que estos ponga a Cristo en el centro de su vida, tengan vida en Él, y sean sus verdaderos discípulos y misioneros, verdaderos partícipes de la liturgia, personas eucarísticas.

Por mi parte, estoy satisfecho con su nivel de relectura. No tengo inconveniente para aprobar su trabajo y darlo por finalizado, de tal modo que el Consejo de la Facultad proceda de acuerdo a las políticas de la Universidad Rafael Landívar.

Bendiciones abundantes y atentamente.



**Lic. Jean-Claude Ngoma Ndewes
Asesor de Tesis**



Universidad
Rafael Landívar
Tradición Jesuita en Guatemala

FACULTAD DE TEOLOGÍA
No. 1459-2015

Orden de Impresión

De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Grado de la estudiante IRIS LORENA ROSALES MARTÍNEZ, Carnet 25175-11 en la carrera LICENCIATURA EN TEOLOGÍA, del Campus Central, que consta en el Acta No. 1419-2015 de fecha 3 de diciembre de 2015, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

LA EUCARISTÍA DESDE LOS DOCUMENTOS DEL CELAM

Previo a conferírsele el título de TEÓLOGA en el grado académico de LICENCIADA.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, a los 8 días del mes de diciembre del año 2015.




LIC. GUILLERMO ENRIQUE TELLEZ IBARRA, SECRETARIO
TEOLOGÍA
Universidad Rafael Landívar

DEDICATORIA

A mis papas por darme la educación académica, moral y espiritual para desenvolverme en la vida. Mi mama por su ejemplo de superación, entusiasmo, buen ánimo, fortaleza y perseverancia. Mi papa por su apoyo, su paciencia y su ejemplo de hombre de fe.

A mis hermanos por todas las vivencias que hemos compartido como familia, por su apoyo y ánimo siempre.

A mis sobrinos y ahijadas por los momentos compartidos, están siempre en mis oraciones.

A toda mi familia porque es parte muy importante de mi vida.

A mis amigos y compañeros de teología, fue bonito este caminar con ustedes.

A mis amigos por todos los momentos compartidos, tanto en los momentos difíciles y como en los momentos de carcajadas y alegría.

A todos mis familiares por su cariño y compañía.

Y a todas las personas que me alentaron y le pidieron a Dios por mí, para seguir adelante hasta finalizar esta meta, sus vidas son un gran regalo para mí.

A Jesús Eucaristía que más allá de razonarlo, lo mejor es ese encuentro de amor en cada Misa, en cada Comunión, experimentarlo, adorarlo, acompañarlo; un millón de gracias por quedarse en el Sacramento donde siempre me consuela, me guía, me perdona y me ama, por siempre sea Alabado Mi Jesús Sacramentado!!

AGRADECIMIENTOS

A Dios por estar siempre conmigo, por darle sentido y plenitud a todo lo que hago, por hacerme feliz cada día y darme siempre lo que necesito, por su amor incondicional y por ser fiel conmigo siempre.

A la Virgen María por siempre ser para mi maestra y madre espiritual, por su intercesión y sus detalles de amor.

A la Iglesia Católica, a sus grupos pastorales por todo el apoyo que me han dado para seguir adelante siempre y por celebrar la Eucaristía diariamente en las diferentes parroquias.

A mi asesor, Licenciado Jean-Claude Ngoma Ndewes, por su gran ayuda, su tiempo, su orientación, sus amplios conocimientos, por su ejemplo de profesional en búsqueda del desarrollo de la teología a un alto nivel, por su ánimo y apoyo para llevar a cabo todo lo relacionado con la investigación.

A la Facultad de Teología de la Universidad Rafael Landívar por formarme como profesional, a todo el personal, principalmente a los catedráticos, por su calidad humana y profesional.

A la Universidad Rafael Landívar por brindar recursos para el desarrollo físico, emocional, cultural y espiritual de los estudiantes. Por el cuidado en todas sus áreas e instalaciones, por la Capilla Santa Delfina que siempre está a disposición de los estudiantes.

A la Comunidad Jesuita por la gran labor que realizan en Guatemala, con niños, jóvenes y adultos.

A todas las personas que de una forma u otra colaboraron con el desarrollo de esta investigación

Contenido

RESUMEN	3
PRESENTACIÓN	4
RIO DE JANEIRO (25 de julio al 04 de agosto de 1955)	5
MEDELLÍN (del 26 de agosto al 07 de septiembre de 1968)	6
PUEBLA (27 de enero al 13 de febrero de 1979)	6
SANTO DOMINGO (del 12 al 28 de octubre de 1992)	7
APARECIDA (13 – 31 de mayo del 2007)	8
MARCO TEÓRICO	9
INTRODUCCIÓN	11
PRIMERA PARTE	15
CELAM Y LA EUCARISTÍA	15
I. RÍO DE JANEIRO (25.07 – 04.08.1955)	15
“LA REALIDAD SOCIO-RELIGIOSA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA LATINA”	15
Planteamientos relacionados a la Eucaristía	15
II. MEDELLÍN (26.08 – 07.09.1968)	17
“LA IGLESIA EN LA ACTUAL TRANSFORMACIÓN DE AMÉRICA LATINA	17
A LA LUZ DEL CONCILIO”	17
Planteamientos relacionados a la Eucaristía	17
III. PUEBLA (27.01 – 12.02.1979)	20
“LA EVANGELIZACIÓN EN EL PRESENTE Y EN EL FUTURO DE	20
AMÉRICA LATINA”	20
Planteamientos sobre la Eucaristía y la liturgia en general	21
IV. SANTO DOMINGO (12 – 28.10.1992)	23
“LA NUEVA EVANGELIZACIÓN. LA PROMOCIÓN HUMANA.	23
LA CULTURA CRISTIANA”	23
Planteamientos sobre la Eucaristía	24
IV. APARECIDA (13 – 31.05.2007)	27
DISCÍPULOS Y MISIONEROS DE JESUCRISTO PARA QUE	27
NUESTROS PUEBLOS EN ÉL TENGAN VIDA	27
“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn. 14,6)	27

Planteamientos sobre la Eucaristía.....	29
EN DETALLES.....	30
CONCLUSIÓN RESPECTO DE LOS CINCO DOCUMENTOS	33
Río de Janeiro	33
Medellín.....	33
Puebla	34
Santo Domingo	35
Aparecida	36
SEGUNDA PARTE.....	37
LA EUCARISTÍA EN LA VIDA DEL CRISTIANO	37
I- PROBLEMÁTICA.....	37
II- IMPORTANCIA DEL SACRAMENTO PARA SU VIVENCIA.....	39
III- LOS FRUTOS DE LA EUCARISTÍA	41
CONCLUSIÓN GENERAL APRECIATIVA.....	42
1- LA EUCARISTÍA ES FUENTE DE VIDA PLENA.....	42
2- SUS RITOS INICIALES.....	43
3- LA LITURGIA DE LA PALABRA	44
4- EL RITO DE OFRENDAS	44
5- LA PLEGARIA EUCARÍSTICA.....	45
6- RITO DE COMUNIÓN.....	46
7- RITO DE DESPEDIDA.....	46
REFERENCIA BIBLIOGRAFICA.....	47

RESUMEN

Celebrar y vivir la Eucaristía es celebrar al propio Cristo, hacerlo vivir en nosotros, reproducirlo en nuestra vida. En la Eucaristía esta todo el bien espiritual de la Iglesia; ella es centro y cumbre de la vida cristiana, tal como lo enseña el Concilio Vaticano II. El presente trabajo resalta los puntos fundamentales de las enseñanzas del Consejo Episcopal de Latinoamérica y el Caribe (CELAM) en esta materia, desde su primera conferencia en Río de Janeiro hasta la fecha.

Se trata de una relectura de estos cinco documentos para responder a las necesidades de hacer del hombre de hoy, participe de la liturgia y resolver así las dificultades en el campo antropológico respecto de la celebración y vivencia de la Eucaristía: formar e informarlo para que tenga una participación más consciente y activa en la celebración.

Palabras clave: CELAM - Eucaristía – Participación - Aparecida - Santo Domingo - Puebla- Medellín- Río de Janeiro.

PRESENTACIÓN

Breve historia del CELAM

Es de recordar que si la idea de fundar el CELAM nace en 1954, con la preparación de la Primera Conferencia General del Episcopado latinoamericano, por el importante papel jugado por Monseñor Antonio Samoré, antiguo nuncio apostólico en Bogotá, que se había distinguido por su actividad en pro de una coordinación de las acciones de la Iglesia de América Latina frente al protestantismo, y cuando regresó a Roma había propagado en la Santa Sede la idea de la constitución de un organismo latinoamericano de proyecciones pastorales” (Londoño, Río de Janeiro 1955. Fundación del CELAM, 1996), ya que para los obispos, se trataba de encontrar “un espacio a nivel latinoamericano donde se pudiesen articular respuestas y acciones comunes” (Rosi, 1985).

Sin embargo, el impulsor de lo que se conoció como la mayor conciencia de “latinoamericanidad” en el episcopado y en la iglesia de esta región fue el Papa Pío XII con su “Ad Ecclesiam Christi” del 29 junio de 1955, ya que consideraba América Latina como el continente potencialmente más fuerte para un crecimiento del cristianismo. Dicho de otra manera –en palabras de Alberto Methol Ferré, en su artículo “De Río de Janeiro al Vaticano II”– esta iniciativa se inscribía en el propósito más amplio del Papa Pío XII, de estimular un sistema eclesial del conjunto latinoamericano para que éste tomase más consistencia en la Iglesia universal (CELAM, 1982).

Se creó en 1954 la Comisión pontificia para América latina (CAL), cuya finalidad fue crear un fondo económico y apoyar las iglesias de América Latina donde había mayor escasez de sacerdotes; a ellos se les llamó “Fidei Donum”. Así comenzó la historia de este Consejo Episcopal Latinoamericano –a continuación CELAM– formado por obispos para mantener un contacto permanentemente y una comunicación donde se pudieran conocer y estudiar los problemas de la región y encontrar soluciones. Ese Consejo puso su Sede en Colombia por céntrico.

Fue entonces en Río de Janeiro que nació (o sea, fue creado) el CELAM. Se sabe el interés del Papa Pío XII era que los obispos de la región encontraran una respuesta contundente y urgente al gravísimo problema de la escasez de clero. Para ello, ellos tenían que “estudiar en común y con toda atención ese problema, combinando los métodos concretos para realizar, con solicitud y competencia, todo cuanto exigiesen las necesidades

de los tiempos” (Pío XII, 1955). Por eso se puede decir sin miedo a equivocación que el contexto del nacimiento del CELAM fue la afirmación y la expansión del catolicismo en América Latina. En la actualidad, el CELAM se reúne en “conferencias”; el tiempo exacto entre una conferencia y otra no es uniforme.

Las cinco conferencias

Hasta la fecha, el Consejo Episcopal Latinoamericano se ha reunido cinco veces. Su primera conferencia tuvo lugar en Río de Janeiro en Brasil, antes del Concilio Vaticano II; trece años después –y tres años después de Vaticano II– se realizó su segunda conferencia en la ciudad de Medellín, en Colombia. Pasaron once años para que se realizara la tercera conferencia en la ciudad de Puebla, en México. La cuarta conferencia tuvo lugar en Santo Domingo, trece años después, como el tiempo que ocurrió entre Río de Janeiro y Medellín. El tiempo más largo es el que separa Puebla de Aparecida: quince años. En esta última ciudad se realizó la quinta conferencia, la más reciente. ¿De qué se trató en todas estas conferencias? Apoyándonos en los impresionantes trabajos de Fernando Torres Londoño y de Daniel Camarero, presentamos aquí un brevísimo resumen sin entrar mucho en detalles de todos sus puntos tratados, ya que nuestro objetivo es otro, simplemente con el afán de dar una información al lector y suscitar su apetito para la lectura de estos textos.

RIO DE JANEIRO (25 de julio al 04 de agosto de 1955)

Mediante la Carta “Ad Ecclesiam Christi”, el Papa Pío XII hace presente su pensamiento. Su preocupación –como también la de todo el episcopado– es el fortalecimiento de la fe y también la gran escasez del clero (la falta de sacerdote). De ahí el impulso hacia las vocaciones sacerdotales y religiosas. Otro documento que se toma como punto de referencia es el Código de Derecho Canónico y también el Concilio Plenario Latinoamericano. Sería atrevido decir que Río de Janeiro se situaba todavía en continuidad con un modelo de Iglesia que será superado con la llegada del Concilio Vaticano II. Por el contrario, “Río puede ser leída como una manifestación de la evolución psicológica de los pastores y teólogos que, pasados unos años, serían protagonistas del Vaticano II y de Medellín” (Londoño, Cuarenta años del CELAM. Río de Janeiro 1955. fundación del CELAM., 1996).

MEDELLÍN (del 26 de agosto al 07 de septiembre de 1968)

Podemos decir, con Daniel Camarero, en el Diccionario de Pastoral y Evangelización (DPE) que lo más llamativo de esta 2ª conferencia del CELAM es la manera cómo discierne la situación de pobreza y subdesarrollo en la que son sumergidas las grandes mayorías de los pueblos de América latina. Como es de la vocación de la Iglesia, Medellín denuncia este estado de cosas, se posiciona y da su contribución. Se implica en las cuestiones de desarrollo, de justicia y de paz. Para Medellín, esa miseria, como hecho colectivo, es una injusticia que clama al cielo, y se niega a ignorar el fenómeno de esta casi universal frustración de legítimas aspiraciones que crea el clima de angustia colectiva que ya los pueblos están viviendo. Para Medellín, el subdesarrollo latino-americano, con características propias de los diversos países, es una injusta situación promotora de tensiones que conspiran contra la paz.

Ante la violencia, en busca de paz, Medellín define esta última ante todo como obra de la justicia. De forma concreta dice que en América Latina, la paz no es por lo tanto la simple ausencia de violencias y derramamientos de sangre. La opresión ejercida por los grupos de poder puede dar la impresión de mantener la paz y el orden, pero en realidad no es sino el germen continuo e inevitable de rebeliones y guerras. Por eso la paz es un quehacer permanente que implica constantemente cambio de estructuras, transformación de actitudes, conversión de corazones. La paz no se encuentra, se construye; es fruto del amor, expresión de una real fraternidad entre los hombres, fraternidad aportada por Cristo, Príncipe de la Paz, al reconciliar a todos los hombres con el Padre (Camarero, 2015).

Los documentos que tuvieron mayor resonancia en Medellín fueron: “ Populorum Progressio” de Pablo VI e indiscutiblemente los documentos del Concilio Vaticano II, los cuales orientaron a los Obispos de la región a resumir su propuesta central como una invitación a “pasar de las condiciones menos humanas a condiciones más humanas”. En materia pastoral, se apoyaron en la Lumen Gentium; en cuanto a la relación de la Iglesia con el mundo, se apoyaron en la Gaudium et Spes. Con todos estos recursos, llegaron a destacar y poner de relieve que solo en Cristo se manifiesta el misterio del hombre.

PUEBLA (27 de enero al 13 de febrero de 1979)

Los temas centrales de Puebla son: - la visión socio-cultural de la realidad, - la violación de los Derechos Humanos, - los rostros de Cristo (rostros de niños golpeados por la pobreza antes de nacer, - rostros de jóvenes, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad, - rostros de indígenas y con frecuencia de afro-americanos que viven marginados y en situaciones inhumanas, - rostros de campesinos que como grupo social viven relegados en casi todo el continente, - rostros de obreros frecuentemente mal retribuidos, - rostros de sub-empleados y desempleados, despedidos por las duras exigencias de crisis económicas, - rostros de marginados y hacinados urbanos, - rostros de ancianos cada día más numerosos y frecuentemente marginados), - los contenidos de la evangelización (con su triple verdad: - verdad sobre Jesucristo, - verdad sobre la Iglesia, - verdad sobre el hombre); - la pregunta *¿qué es evangelizar?* – las comunidades eclesiales de base. Siguen dos opciones preferenciales: por los pobres y por los jóvenes (Camarero, 2015).

En Puebla –continuación de Medellín– hubo muy buena acogida del discurso de Juan Pablo II y del Evangelii Nuntiandi de Pablo VI. Este último documento fue el eje de preparación de la Conferencia de Puebla y también es el medio para aplicar el Concilio en América Latina. María fue vista como la “Estrella de la Evangelización”. El trípode dominante fue: Jesucristo, Iglesia y el Hombre, con una eclesiología claramente conciliar, pero desde América Latina. La verdad sobre la Iglesia será puesta de relieve desde la Lumen Gentium: así la Iglesia es vista como Pueblo de Dios, Signo y Servicio de comunión. El misterio del hombre será subrayado desde la Gaudium et Spes: este misterio solo se explicita plenamente en el Verbo encarnado. Eso lleva a Puebla a desarrollar seriamente la renovación conciliar en lo tocante a: - la liturgia, - el apostolado, - la educación, - la mariología, - la relación Iglesia-mundo, - el sacerdocio, - la vida consagrada y la cultura. Puebla desarrolla también la aproximación al hombre concreto en A. L.

SANTO DOMINGO (del 12 al 28 de octubre de 1992)

Es importante, al llegar a Santo Domingo, notar que el Episcopado Latinoamericano ha dado muestras de fecundidad: en esta conferencia, la centralidad es Jesucristo “Redentor Hominis”; asimismo, Santo Domingo –ubicado dentro del Magisterio del Papa– trató de responder a los desafíos del “aquí y ahora” latinoamericano. Tuvo a la cristología como su

telón de fondo, pues la figura del Salvador fue el centro de la Conferencia, como ya lo hemos señalado.

Santo Domingo trató también de la presencia de María y de la reconciliación. Esta – siendo el tema del sínodo de 1984– fue la clave de lectura de la acción pastoral en América Latina enfocada en la verdad, el amor y la reconciliación. María fue presentada como “Redemptoris Mater”, o sea, la Madre del Redentor (del Señor) y, por ende, de la Iglesia.

Los contenidos temáticos fueron: la cristología, la eclesiología y la antropología, los cuales se ponían de fondo con el famoso trípode, en Puebla. En cristología, el Redentor del Hombre (Redentor Hominis) es Jesucristo, el Hijo del Dios vivo, que se ha convertido en nuestra reconciliación con el Padre. La Eclesiología subrayó que la Iglesia es, en Jesucristo, un Sacramento de unión con Dios y unidad de todo el género humano (L. G., 1). La antropología puso de relieve que en Cristo el hombre encuentra la grandeza de su dignidad y el valor propio de su humanidad. Por consiguiente, el hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer, en el cumplimiento de su misión. Por eso se tomaron muy en serio documentos como “Centesimus Annus”, “Redemptoris Missio”, y los problemas de la cultura cristiana y la inculturación del Evangelio, como punto de referencia, juntos con otros: “Christifideles laici”, “Familiaris Consortio”, “Pastores dabo vobis”, y las Encíclicas sociales.

Para Santo Domingo, Jesucristo es el Evangelio del padre; - Jesucristo es evangelizador y viviente en su Iglesia; - y el mismo Jesucristo es vida y esperanza de América Latina y del Caribe. Entre las líneas de acción pastoral de Santo Domingo podemos destacar: - hacer una Iglesia cada vez más comunitaria y participativa, con comunidades eclesiales de base, grupos de familia, círculos bíblicos, y de la parroquia una comunidad de comunidades; - promover una iglesia más ministerial, la promoción de ministros laicos; - afianzar la identidad de la Iglesia en sus aspectos más característicos (devoción a la Eucaristía y a la Virgen, etc.); - promover una cultura viva y participativa, la formación de los laicos, etc.; - la promoción humana (Camarero, 2015).

APARECIDA (13 – 31 de mayo del 2007)

Un lindísimo resumen de este documento se encuentra en la página web de Aciprensa. Por no tener un autor identificado, preferimos indicar su dirección:

<https://www.aciprensa.com/aparecida07/final.htm> De ella hemos tomado las siguientes ideas a este respecto. El espíritu de esta 5ª Conferencia es el de un Nuevo Pentecostés, para una renovación de la acción de la Iglesia, la cual llamó a todos sus miembros a convertirse en “Discípulos y Misioneros de Jesucristo” para que en Él todos los pueblos del Continente tengan vida.

A pesar de las luces y sombras en la vida cristiana y en la tarea de la Iglesia, tomando por método: “ver, juzgar y actuar”, en su primera parte –La vida de nuestros pueblos– se da una acción de gracias y una alabanza por los dones recibidos y, en particular, por los discípulos misioneros. Su segunda parte, que se basa en el hoy de América latina, trata de “La vida de Jesucristo en los discípulos misioneros” y demuestra que la fe es fuente de vida para los que siguen a Jesús. En la tercera parte se enfoca en la misión actual de la Iglesia en América latina y el Caribe y pone de relieve “la vida de Jesucristo para nuestros pueblos”, mostrando como núcleo decisivo de todo el Documento “La misión de los discípulos misioneros al servicio de la vida plena”, y finalmente presenta a la iglesia como comunidad misionera.

MARCO TEÓRICO

Después de todo este recorrido –que ha consistido en la *presentación del CELAM*– pasamos a delimitar nuestro trabajo, el cual se circunscribe en el ámbito de la catequesis –información– o sea, formación e información para catequistas, jóvenes y agentes de pastoral de forma particular, y de manera general, para la formación de nuestros parroquianos, con el objetivo de convertirlos a todos en “sujetos de la liturgia” y –por qué no– en “sujetos de la eucaristía”, en personas eucarísticas, como lo dice muy claramente una de las oraciones después de la sagrada comunión: “(...) que nos convirtamos a imagen de Aquel cuyo cuerpo hemos recibido”.

Es, con este afán, que limitamos nuestro trabajo a resaltar lo más importante, lo más relevante de las enseñanzas de nuestros pastores en estas cinco conferencias acerca del Sacramento de los sacramentos, a fin de ponerlas en práctica y hacer de las mujeres y de los hombres de hoy –jóvenes y niños incluidos– realmente partícipes de la liturgia según la invitación de la “Sacrosanctum Concilium”, y que la Eucaristía sea, desde nuestro punto de vista, el lugar teológico por excelencia.

Para ello, luego de la recopilación bibliográfica, como parte de la metodología, dividimos este trabajo en dos grandes partes: - **la primera parte** (*CELAM y la Eucaristía*) busca destacar, como lo hemos dicho, lo más relevante de CELAM sobre la Eucaristía. Nuestra atención, al hacer la relectura de cada una de las cinco conferencias se focalizará únicamente en la Eucaristía. El método, aquí, será una lectura relevante de CELAM y consistirá, como se notará en el trabajo, en ir al mundo de CELAM o traerlo hacia nosotros. Es entonces que nos daremos cuenta de que CELAM habló y habla de nosotros, ya que sus enseñanzas son para los americanos de hoy: como en Río de Janeiro, enfrentamos todavía el problema de la escasez del clero. ¿Acaso no nos interpela eso y no nos responsabiliza de una u otra manera en nuestro actuar cristiano?. ¿Acaso ya hemos resuelto los pasos a dar para de las condiciones inhumanas y deshumanas a las condiciones dignas de hijas e hijos de Dios? ¿Es realmente hoy el desarrollo el nuevo nombre de la paz?. Todas estas preguntas y tantas otras permanecen actuales. ¿Quién nos ayudará a dar los pasos necesarios si no es Aquel que está con nosotros a través del Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre?. Por eso nuestro método, especialmente en la segunda parte, será catequético, para que nuestras gentes crezcan en su fe ante Jesús sacramentado, lo aman, la adoran, se dejan transformar por Él y lo reproduzcan en sus vidas, y finalmente –según las hermosas y profundas palabras del evangelista Juan retomadas por Aparecida– que tengan vida en Él, vida en abundancia (Jn. 10, 10). Entonces es nuestro deseo que, al redescubrir este Sacramento de los sacramentos, se suscitar en los fieles de Cristo aquel asombro eucarístico, para que, como a los discípulos de Emaús, se les abran los ojos y lo reconozcan al partir el pan (Lc. 24,31); con ese amor eucarístico, sean mejores cristianos, mejores personas y tengan fuerzas para realizar su misión en los diferentes sectores pastorales, puedan dar razón de su fe, según la recomendación del Apóstol San Pedro (1 Pe. 3,15)

Entonces, la segunda parte –Un Relectura Catequética y explicativa– será una aplicación de “la Eucaristía en la vida del cristiano”. Después de presentar la problemática general, en dicha forma catequética, hablaremos del significado de la Eucaristía para el cristiano, de sus frutos, de la propia celebración y de su vivencia, ya que nadie se enamora del que no conoce. Esta parte se cerrará con una conclusión general apreciativa de nuestras celebraciones y vivencia de la Eucaristía desde nuestras comunidades y parroquias.

INTRODUCCIÓN

Estamos convencidos de que nunca se cansará la Iglesia de repetirle a todos: la liturgia es la cumbre y la fuente de la vida: “es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza”, sobre todo, en la Eucaristía (SC, 10), que los fieles de Cristo deben recibir con recta disposición de ánimo (SC, 11)” (Vaticano II, 1963).

De aquí se conoce ampliamente el viejo debate eclesiológico sobre la relación entre la Iglesia y la Eucaristía, cuya conclusión permanece afortunadamente vigente y perenne: “*la Iglesia hace la Eucaristía, y la Eucaristía hace la Iglesia*”, que Juan Pablo II sacó a la luz en la encíclica “Ecclesia de Eucharistia” (Juan-Pablo II, vatican.va, 2003), y que se oyó en el Simposio Teológico-Pastoral de Guadalajara, durante el XLVIII Congreso Eucarístico Internacional, en la conferencia que dictó el P. Jesús Castellano Cervera, de la Orden de los Carmelitas Descalzos (Cervera, 2004).

Iglesia y Eucaristía están continuamente en interacción. La Eucaristía “ευχαριστία”, del griego, es ante todo una acción de gracias, desde su etimología, pero se trata de una acción de gracias por excelencia, porque toda celebración litúrgica es obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia (S.C., 7); además, ella es fuente y cumbre, centro y culmen de la acción de la Iglesia y de la vida cristiana. Por eso el Concilio Vaticano II dijo que ella contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan de Vida, que da la vida a los hombres por medio del Espíritu Santo. No fue por casualidad que Juan Pablo II insistía que el mayor empeño se ha de poner en la liturgia (Juan-Pablo II, 2001).

Consciente de que: “nadie puede ir a Jesús si el Padre que lo envió no lo atrae” (Jn. 6,44), podemos definir entonces la Iglesia como esta asamblea o comunidad que Dios Padre convoca y congrega por medio del Espíritu Santo y alimenta con el Sacratísimo cuerpo y la preciosísima sangre de su hijo Jesús, el Cristo. Pero, ¿será eso mismo que habrán entendido los cristianos en la actualidad? Si eso fuera totalmente cierto, ¿cómo explicar la poca participación de la mayoría de católicos en las misas dominicales, los múltiples abusos relacionados con la Eucaristía, en la práctica cotidiana y la vivencia de nuestra fe?. ¿Cómo entender que veinte siglos de eclesialidad, haya todavía ignorancia en este campo?. ¿Cómo

explicar, hoy día, la crisis que se vive respecto a la Eucaristía muy particularmente en las catequesis preparatorias de primera comunión y en las actitudes de muchos adultos en su camino rumbo a la recepción de la comunión en la misa? Esta crisis del sacramento, que se ve y que nadie puede tapar con un dedo, ¿será una crisis de información (de catequética) o una crisis de recepción?. Son estas interrogantes y observaciones que nos han motivado a querer cerrar nuestro ciclo de estudio con una mirada profunda hacia la Eucaristía, a fin de poder contribuir a la acción pastoral de nuestras comunidades parroquiales. Es de esta forma que pensamos contribuir a conducir al pueblo de Dios a la santidad, a partir de la plegaria, de la escucha de la Palabra de Dios, especialmente en la celebración eucarística.

Tal como se ve, la razón de esta elección es simple y a la vez mayor. Es que la propia Eucaristía es también el misterio de la fe –*Mysterium fidei*– que proclamamos en cada misa y que debemos proclamar a diario con y en nuestra vida. Ya que contiene a Cristo en su misterio de salvación (Cervera, El Misterio de la Eucaristía, 2004), es normal que todos los demás misterios convergen en Cristo. Es importante notar que no se trata de cualquier misterio, sino del misterio central de nuestra fe y también central de la vida de la Iglesia en cuanto Pueblo de Dios. Por eso, por ser el sacramento por excelencia, la Eucaristía recapitula, en sí misma, todos los demás sacramentos y todos los misterios.

Ya lo había subrayado muy claramente el Papa Pablo VI en su *Mysterium Fidei* (en los numerales 15-20): “(...) La Eucaristía es un altísimo misterio, más propiamente, como dice la Sagrada Liturgia es el *Mysterium Fidei*: solo en él, de hecho, como sabiamente dijo Nuestro predecesor León XIII, se contienen con singular riqueza y variedad de prodigios, todas las realidades sobrenaturales... Luego es necesario que nos acerquemos, particularmente a este misterio, con humilde reverencia, no siguiendo razones humanas, que deben callar, sino adhiriéndonos firmemente a la divina Revelación” (Pablo VI, 1965).

La fe –que determina este misterio– es una luz; es tan luminosa que el Papa Francisco le dedica toda una encíclica: “*Lumen Fidei*” (Francisco, 2013). Esta luz nos lleva a reconocer, con A. Stöger, que en la Santísima Eucaristía tenemos todo lo que Dios ha hecho y hará en la historia de la salvación. Es así porque, como ya lo hemos dicho, en la Eucaristía está todo el bien de la Iglesia, que es Cristo mismo (Vaticano II, *Presbyterorum Ordinis*, 1965).

Digamos que la Eucaristía es el lugar en el que los frutos de la tierra y del trabajo de los hombres y de las mujeres (como lo escuchamos en la santa Misa, en la presentación de las “oblatas”) se transforman de forma sustancial en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo. De esta forma, entonces, el propio Cristo, en la totalidad de sus misterios, se hace presente y se comunica, desde el misterio de su Pascua. Por eso, como don del Padre, presencia del Verbo encarnado, muerto y resucitado, y efusión del Espíritu Santo, la Eucaristía es –según *Presbyterorum Ordinis* y *Ad Gentes*, respectivamente en los numerales 6 y 9– “Fuente y culmen de la evangelización” (Vaticano II, *Presbyterorum Ordinis*, 1965); (Vaticano II, *Ad Gentes*, 1965). No solo la Eucaristía contiene el misterio pascual de Cristo, sino que también lo celebra y es la clave de toda la economía de la salvación. Con todo eso, ¿cómo no va a ser el centro de la fe, del culto y de la vida, si está en el centro de la vida y la celebración de la iglesia, y de ella manan los dones de la gracia que necesitamos?

Las enseñanzas del Concilio Vaticano II en torno a la Eucaristía son bien destacadas. En la *Sacrosanctum Concilium*, por ejemplo, el propio Vaticano II nos presenta la síntesis del misterio eucarístico; en la Constitución Dogmática sobre la Iglesia (*Lumen Gentium* 3; 7), nos habla de la centralidad de la Eucaristía en el misterio de Cristo y de la iglesia; el n°11 subraya su aspecto cristológico y eclesial; el n°26 la pone en el centro de la teología de la Iglesia local y nos dice que la Eucaristía hace la Iglesia. En los numerales 5 y 6 del Decreto sobre el Ministerio y la vida de los presbíteros (*Presbyterorum Ordinis*), Vaticano II presenta la Eucaristía como presencia personal, acción del Espíritu, Fuente y culmen de la vida de la Iglesia y de su acción pastoral. En el Decreto sobre el Ecumenismo (*Unitatis Redintegratio*, 15) se subraya la celebración eucarística y su dimensión trinitaria y eclesial en las iglesias de Oriente. El Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia (*Ad Gentes*, 9) pone en relación la Eucaristía y la evangelización. La Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual (*Gaudium et Spes*, 38) presenta las “Perspectivas cósmicas y escatológicas del misterio eucarístico”. Hay más todavía en la Instrucción *Eucharisticum Mysterium* del 25 de mayo de 1967 para entender las enseñanzas del Vaticano II sobre la Eucaristía y su síntesis. El Catecismo de la Iglesia Católica le dedica los numerales 1322 – 1419.

En cuanto a sus múltiples nombres, la Eucaristía, ante todo, “acción de gracias a Dios”. Sabemos que, de hecho, las palabras “eucharistein” (Lc 22,19; 1Cor. 11,24) y

“eulogein” (Mt 26,26; Mc. 14,22) recuerdan las bendiciones judías que proclaman -sobre todo durante la comida- las obras de Dios: la creación, la redención y la santificación. Por eso se habla de “Elogía” o bendición, acción de gracias.

La Eucaristía es también llamada: - la “Fracción del pan” gracias a la que los discípulos de Emaús reconocen a Jesús (Lc. 24,13-25) y que es una praxis en la comunidad apostólica como nos lo narra el propio Lucas (Hch. 2,42-46; 20,7-11); - la “Cena del Señor” (1 Cor. 11,20) y banquete escatológico según san Juan (Ap. 3,20); - “Asamblea Eucarística” de la reunión de los fieles como lo vemos en 1 Cor. 1,17-23; - es el “Sacrificio” vivo y santo (como se lee en la Plegaria Eucarística III); - “Memorial”, - “Comunión” (1 Cor. 10,16-17); - “Pan vivo y verdadero, bajado del Cielo” según todo el discurso presentado en el Evangelio según San Juan (Cf. Jn. 6,33-58), etc.

Podemos observar, con todo ese recorrido, que caímos en la cuenta de lo que subrayaba San Juan Pablo II: “no hay duda, que la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II ha tenido grandes ventajas para la participación más consciente, activa y fructuosa de los fieles en el Santo Sacrificio del Altar” (Juan Pablo II, 2003).

Ahora bien, ¿qué nos enseña el CELAM en todas sus cinco conferencias acerca de la Eucaristía? ¿De qué manera, por medio de estas conferencias, se acogió la renovación conciliar a este respecto? Es de eso que se tratará en la siguiente parte.

PRIMERA PARTE

CELAM Y LA EUCARISTÍA

I. RÍO DE JANEIRO (25.07 – 04.08.1955)

“LA REALIDAD SOCIO-RELIGIOSA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA LATINA”

Río de Janeiro no es solamente el lugar de realización de la primera Conferencia del CELAM, sino su propio génesis. Podemos decir que CELAM es de nacionalidad brasileña; CELAM es “carioca”, como se lo dicen a los habitantes de esta gran ciudad de Brasil. Allí nació, en un contexto de afirmación y de expansión del catolicismo en América Latina. Habiendo sido convocada por la Santa Sede, los objetivos de esta primera conferencia fueron también por ella delimitados; la misma fue presidida por un enviado de esta Sede, el Cardenal Piazza, entonces Secretario de la Sagrada Congregación Consistorial. Pío XII quería que los líderes de la Iglesia Católica en América Latina se reunieran para juntos estudiar el problema de las vocaciones, con métodos concretos, y pudieran así realizar con solitud y competencia todo cuanto exigirían las necesidades de los tiempos. El deseo del papa era de llegar a un feliz incremento del catolicismo en ese continente. Se entiende entonces porqué se puso énfasis en la escasez del clero, considero este como el gran instrumento para el avance de la fe (Londoño, Río de Janeiro 1955. Fundación del CELAM, 1996).

Planteamientos relacionados a la Eucaristía

El documento de Río de Janeiro, en sí, no habla mucho de la Eucaristía, sino que resalta solo un mensaje para encontrar en ella la fecundidad en el trabajo apostólico. En su introducción se puede leer lo siguiente:

“He aquí los puntos que presentamos a la consideración del Clero y de los fieles, al finalizar esta Asamblea, reunida en Río de Janeiro después de los grandiosos triunfos de Jesús Sacramentado. Espontáneamente nos vienen las palabras de la Sagrada Liturgia: "Congregavit nos in unum Christi amor". En

el Sacramento del amor está la fuente de sobrenatural energía para el cumplimiento de la tarea que la Iglesia nos ha confiado. No olviden nuestros Sacerdotes y fieles que en el Santo Sacrificio de la Misa, en la Comunión frecuente y diaria, como en la devoción a María Santísima -Madre y Reina del Continente americano encontrarán ellos también el secreto de la fecundidad para la labor apostólica que deben realizar en esta hora de tan graves responsabilidades para América”. (R.J., IV)

En su numeral **56**, el Documento de Río de Janeiro recomienda a los párrocos – ya que ellos participan de la potestad del obispo de santificar, enseñar y gobernar – que procuren:

- **Santificar, buscando el progreso espiritual de sus fieles:** - con la administración asidua de los Sacramentos, especialmente la Confesión y *la Eucaristía*; - *promoviendo la asistencia frecuente y aun diaria a la Santa Misa*, con el empleo de medios aptos para *favorecer la consciente participación de los fieles al Santo Sacrificio*; - con la intensificación de la vida litúrgica...

- **Enseñar, procurando dirigir todo su cuidado a instruir al pueblo en las verdades de la fe** y en los preceptos de la moral (...);por consiguiente, pondrán los párrocos particular empeño en iluminar las inteligencias por medio de: - la predicación metódica, clara y adecuada de la palabra de Dios, sobre todo en la homilía de la Santa Misa (...).

- **Gobernar a sus fieles:** - haciendo cumplir, con la firmeza y prudencia necesarias, las disposiciones de la Iglesia; - preocupándose con particular ahínco en fomentar, descubrir y cultivar las vocaciones al estado sacerdotal y religioso.

Aunque esta primera conferencia del Consejo Episcopal Latinoamericano no haya puesto especial énfasis sobre la Eucaristía, conviene señalar que esta misma conferencia fue precedida de todo un Congreso Eucarístico –XXXVI Congreso Eucarístico Internacional– en la misma ciudad de Río de Janeiro, del 17 al 24 de julio de 1955. ¡Qué más se podía esperar de este Congreso –y de todo congreso de este género– sino la revitalización de las manifestaciones de la fe y la reafirmación del protagonismo central de la Iglesia en la sociedad! Río de Janeiro lo demostró claramente dando un masivo homenaje a Jesús Eucarístico, y generó aquel espíritu de afirmación de la fe y de la Iglesia que enmarcó la primera conferencia de CELAM, con una multitudinaria práctica sacramental,

especialmente de la eucaristía (Londoño, Río de Janeiro 1955. Fundación del CELAM, 1996).

II. MEDELLÍN (26.08 – 07.09.1968)

“LA IGLESIA EN LA ACTUAL TRANSFORMACIÓN DE AMÉRICA LATINA A LA LUZ DEL CONCILIO”

Con la segunda conferencia del CELAM en Medellín –realizada tres años después de la clausura del Concilio Vaticano II– nos encontramos realmente en el contexto de una Iglesia que se ha declarada “experta en humanidad” y que está dispuesta a empeñarse en lo que el propio Juan XXIII había calificado de “Aggiornamento della Chiesa” (o sea, la puesta al día de la Iglesia), y que viene a dar una palabra de aliento, mediante un diálogo abierto y fecundo, a nuestro mundo contemporáneo. Se entiende que el ambiente sea caracterizado de euforia y de optimismo. El Papa es Pablo VI; él es quien –con ocasión del XXXIX Congreso Eucarístico Internacional– inaugura esta conferencia desde Bogotá, el 24 de agosto. Su objetivo primordial: la aplicación del Concilio a la realidad latinoamericana, y el documento conclusivo fue realmente eclesiológico, en el que la influencia de la Lumen Gentium es muy notoria (Posada, 1996).

En Medellín, los obispos reflexionan sobre la situación de la pobreza y el subdesarrollo en la que vivían grandes mayorías en América Latina; denuncian algunas situaciones relacionadas a estos y aportan orientaciones para poner en práctica en la pastoral. Fieles a la “Populorum Progressio” de Pablo VI, ponen énfasis en el desarrollo, la justicia y la paz (Amaya, 2007).

Muchos desafíos están presentes, como por ejemplo, la dificultad y complejidad para conservar o transmitir la fe al gran número de bautizados, - el poco énfasis a la evangelización, - la religiosidad popular que necesita ser purificada, para que tenga un verdadero influjo en el ejercicio de la vida cristiana (Camarero, 2015).

Planteamientos relacionados a la Eucaristía

Ya en su discurso inaugural Pablo VI invitaba a purificar y dar autenticidad al verdadero culto católico. Medellín invita a poner la liturgia en aplicación, con sus hermosas innovaciones y sus normas disciplinares. Recomienda vivir la liturgia, la cual tiene su

fundamento en el Misterio Pascual. El planteamiento es claro y lo hace el propio Pablo VI: “No se edifica ninguna comunidad cristiana si ella no tiene por raíz y quicio la celebración de la Santísima Eucaristía (PO 6), mediante la cual la Iglesia continuamente vive y crece” (LG 26)” (Pastoral popular 9).

Medellín recomienda que se estudie y realice una pastoral litúrgica y catequética adecuada, no solo de pequeños grupos, sino de la totalidad del pueblo de Dios, partiendo de un estudio de las subculturas propias, de las exigencias y de las aspiraciones de los hombres (Pastoral popular 11), y recuerda la importancia de la Eucaristía, en cuanto al sentido de pertenencia de la comunidad: “La comunidad se formará en la medida en que sus miembros tengan un sentido de pertenencia que los lleve a ser solidarios en una misión común, y logren una participación activa, consciente y fructuosa en la vida litúrgica y en la convivencia comunitaria”(Pastoral Popular 13). Este Documento pone de relieve “el encuentro y la relación personal con Dios”: “Procúrese que los sacramentos y la vida litúrgica, sobre la base de una relación personal con Dios y con la comunidad, tomen su sentido de sostén y desarrollo, en el amor de Dios y del prójimo, como expresión de comunidad cristiana” (Pastoral de elites 15), consciente de que la presencia del Misterio de la Salvación, mientras la humanidad peregrina hacia su plena realización en la Parusía del Señor, culmina en la celebración de la liturgia eclesial.

Medellín está muy consciente de que la liturgia es acción de Cristo Cabeza y de su Cuerpo que es la Iglesia. Contiene, por tanto, la iniciativa salvadora que viene del Padre por el Verbo y en el Espíritu Santo, y la respuesta de la humanidad en los que se injertan por la fe y la caridad en el Cristo recapitulador de todas las cosas. Sabe también que mientras que la humanidad peregrina hacia su plena realización en la parusía del Señor, la presencia del Misterio de la Salvación culmina en la celebración de la liturgia eclesial (Liturgia 2).

Para Medellín, la Eucaristía nos orienta a vivir la vida eterna; toda celebración litúrgica está esencialmente marcada por la tensión entre lo que ya es una realidad y lo que aún no se verifica plenamente; es imagen de la Iglesia a la vez santa y necesitada de purificación; tiene un sentido de gozo y una dolorosa conciencia del pecado. En una palabra, vive en la esperanza” (Liturgia 2).

En la Eucaristía, Medellín ve la realización de una unión indisoluble de Dios con la humanidad, y esta es una misión de ser de la Iglesia: “La liturgia, momento en que la

Iglesia es más perfectamente ella misma, realiza indisolublemente unidas la comunión con Dios y entre los hombres, y de tal modo que aquélla es la razón de ésta”. La celebración eucarística implica un compromiso de caridad y de conversión. Dice Medellín a este propósito: “ que el gesto litúrgico no es auténtico si no implica un compromiso de caridad, un esfuerzo siempre renovado por sentir como siente Cristo Jesús, y una continua conversión” (Liturgia 2, 3).

Según Medellín, “ninguna comunidad cristiana se edifica si no tiene su raíz y eje en la celebración de la santísima Eucaristía, por la que ha de comenzarse toda educación del espíritu de comunidad. Entonces no se trata de un adorno, sino más bien del eje y de la raíz de la vida comunitaria. Para ser sincera, la celebración debe conducir tanto a las varias obras de caridad y a la mutua ayuda, como a la acción misionera y a las varias formas del testimonio cristiano” (Liturgia 3).

“La Eucaristía tiene una relación directa con el desarrollo, la promoción y la realidad humanas, porque toda la creación está insertada en el designio salvador que abarca la totalidad del hombre” (Liturgia 4).

La Eucaristía nos aporta un conocimiento y una vivencia más profunda de la fe, un sentido de la trascendencia de la vocación humana, un robustecimiento del espíritu de comunidad, un mensaje cristiano de gozo y esperanza, la dimensión misionera de la vida eclesial, la exigencia que plantea la fe de comprometerse con las realidades humanas (Liturgia 6).

Para obtener los frutos de esta celebración, se necesita: una catequesis previa sobre el misterio cristiano y su expresión litúrgica, adaptarse y encarnarse en el genio de las diversas culturas, acoger positivamente la pluralidad en la unidad, (...) llevar a una experiencia vital de la unión entre la fe, la liturgia y la vida cotidiana, en virtud de la cual llegue el cristiano al testimonio de Cristo (Liturgia 7). También el quehacer temporal debe adquirir un pleno sentido de liturgia espiritual, incorporándolo vitalmente en la celebración de la Eucaristía (Movimiento de laicos 17), basado en un trato íntimo con Dios por la oración y la eucaristía (Religiosos 5).

III. PUEBLA (27.01 – 12.02.1979)

“LA EVANGELIZACIÓN EN EL PRESENTE Y EN EL FUTURO DE AMÉRICA LATINA”

El día 12 de diciembre de 1977, fiesta de Sta. María de Guadalupe, Patrona de América Latina y de las Filipinas, el Sumo Pontífice Pablo VI convocaba formalmente la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano para celebrarse del 12 al 18 de octubre de 1978 y señalaba los participantes por derecho, es decir, el presidente y el secretario General del CELAM , los presidentes de sus organismos directivos y los presidentes de las conferencias episcopales nacionales de América Latina y los elegidos por las respectivas Conferencias episcopales. Con anterioridad, el Papa había asignado el tema que debería ser tratado y que tenía su eje en la Evangelii Nuntiandi y había nombrado la ciudad de Puebla (México) como su sede. Así las cosas, sobrevino la muerte del Papa Pablo VI, la elección y el efímero pontificado de Juan Pablo I y luego la elección de un nuevo pontífice en la persona de Juan Pablo II (agosto-octubre 1978). La III Conferencia del Episcopado Latinoamericano debe entenderse a la luz del primer viaje apostólico de Juan Pablo II. ÉL fue quien convocó la asamblea para los días 27 de enero al 12 de febrero de 1979, reanudando así la pausa que necesariamente se impuso por los acontecimientos (Alvarado, 1996).

De esta manera, Puebla se centró en “la evangelización en el presente y el futuro de América Latina”, sus contenidos, sus campos y las acciones que demanda, con énfasis en la comunión y participación, denunciando la situación de pobreza en la que estaban hundidos millones de latinoamericanos debido a las estructuras (económicas, sociales y políticas) injustas y la violación de los derechos humanos, y reconociendo los diversos rostros de Cristo en los más desfavorecidos. Digamos que con Puebla nos encontramos frente a una Iglesia comprometida con la entonces situación de los latinoamericanos y dispuesta a ayudarlos a pasar de situaciones menos humanas a las más humanas. Por eso, esta misma Iglesia se decide de apoyar las aspiraciones de trabajadores y campesinos, como también sus organizaciones para lograr su bienestar integral, en orden al bien común; condena la pobreza extrema calificándola de “antievangélica”, y enseña que el mejor camino de

servicio al hermano es la evangelización, porque lo lleva a realizarse como hijo de Dios, lo libera de las injusticias y lo promueve integralmente (1145) (Amaya, 2007).

Como lo podemos observar, todo eso no es posible si no se reconoce a Jesús como “el Mesías, el Hijo de Dios Vivo” (Mt. 16,16) y que hay que vivir en comunión con Él, vivir de su propia vida, consciente de que sin Él nada podemos hacer (cf. Jn. 15,5). Ese Señor es particularmente reconocido en la *fractio pannis* según la rica experiencia de los discípulos de Emaús que nos cuenta Lucas (Lc. 24,30-31). Puebla ahondó mucho en esta vivencia.

Planteamientos sobre la Eucaristía y la liturgia en general

Puebla recuerda, partiendo de la “Sacrosanctum Concilium”, que la liturgia, como acción de Cristo y de la Iglesia, es el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo (cf. SC 7); es cumbre y fuente de la vida eclesial (cf. SC 10). Es encuentro con Dios y los hermanos; banquete y sacrificio realizado en la Eucaristía; fiesta de comunión eclesial” (918); también observa que hubo avances respecto de la renovación litúrgica: notables purificaciones de costumbres, participación personal y activa, a pesar de la presencia de algunos grupos reacios a esta renovación, y de otros que han introducido abusos (101). La escasez de sacerdotes es todavía alarmante, aunque en otros países hay resurgimiento de vocaciones (116). Puebla observa que Jesucristo, el Salvador que anunciamos, es aceptado por la gran mayoría de nuestros pueblos, los cuales le expresan sus grandes devociones a su Sagrado Corazón y a su presencia real en la Eucaristía, en las primeras comuniones, la adoración nocturna, la procesión de Corpus Christi y los Congresos Eucarísticos (171; 172).

Para Puebla, la Eucaristía es la fuerza que asegura la cohesión de la familia de Dios en medio de tensiones y conflictos, y congrega al pueblo de Dios, como Familia que participa de una sola mesa, donde la vida de Cristo, sacrificialmente entregada, se hace la única vida de todos (246). En la Eucaristía la familia encuentra su plenitud de comunión y participación; se prepara por el deseo y la búsqueda del Reino, purificando el alma de todo lo que aparta de Dios. En la observación de Puebla, esta Eucaristía es vivencial, abarca toda la vida personal y familiar en una actitud oferente en la que se comparte la palabra, las inquietudes y los planes, profundizando sí la comunión familiar. Por eso, vivir la Eucaristía es reconocer y compartir los dones que por Cristo recibimos del Espíritu Santo. Vivir la

eucaristía es aceptar la acogida que nos brindan los demás y dejarlos entrar en nosotros mismos; de esta manera vuelve a surgir el espíritu de la Alianza que consiste en dejar que Dios entre en nuestra vida y se sirva de ella según su voluntad (588).

Respecto de la importancia de los sacerdotes, Puebla subraya que “la Eucaristía nos orienta de modo inmediato a la jerarquía, sin la cual es imposible. Porque fue a los apóstoles a quienes dio el Señor el mandato de hacerla en memoria mía. Los pastores de la Iglesia, sucesores de los apóstoles, constituyen el centro visible donde se ata, aquí en la tierra, la unidad de la Iglesia” (247). Por eso, ante la escasez de sacerdotes, “la falta de ministros, la población dispersa y la situación geográfica del continente han hecho tomar mayor conciencia de la utilidad de las celebraciones de la Palabra y de la importancia de servirse de los medios de comunicación social (radio y televisión) para llegar a todos” (247).

Para Puebla, la Liturgia es el momento privilegiado de Comunión y Participación para una Evangelización que conduce a la liberación cristiana integral, auténtica (895). El fin mayor de la Eucaristía es dar la Gloria al Padre: el Padre por Cristo en el Espíritu santifica a la Iglesia y por ella, al mundo y a su vez, mundo e Iglesia por Cristo en el Espíritu, dan gloria al Padre (917).

Para Puebla, la Eucaristía es historia de salvación entre los hombres y Dios; es fuerza en la vida de la persona y de la humanidad: el Señor Jesús, por su misterio pascual, asume y libera al Pueblo de Dios y por él a toda la humanidad cuya historia es convertida en historia salvífica para reconciliar a los hombres entre sí y con Dios. La liturgia es también fuerza en el peregrinar, a fin de llevar a cabo, mediante el compromiso transformador de la vida, la realización plena del Reino, según el plan de Dios (918). Dentro de esa liturgia, la celebración Eucarística es el centro de la sacramentalidad de la Iglesia y la más plena presencia de Cristo en la humanidad; por eso es centro y culmen de toda la vida sacramental” (923). Tenemos ahí las razones suficientes para exigir que nos dejemos guiar por la renovación litúrgica, la cual debe ser orientada por criterios fundados en la naturaleza misma de la liturgia y de su función evangelizadora (924), y fomentar la participación que conduce a la comunión. Se trata de una participación plena, consciente y activa en la liturgia, por ser fuente primaria y necesaria del espíritu verdaderamente cristiano (925).

Si por un lado ninguna actividad pastoral puede realizarse sin referencia a la liturgia (927), por otro lado, Puebla exige el conocimiento de los destinatarios para adecuar la Eucaristía a los receptores (928), y para que la homilía –ocasión privilegiada para exponer el misterio de Cristo en el aquí y ahora– sea de gran provecho (930), con una digna y adecuada forma de celebrar (931).

A la luz de la “Sacrosanctum Concilium” (10), Puebla recuerda a todos los clérigos que tienen que darle a la liturgia su verdadera dimensión, su lugar, como “cumbre y fuente de la actividad de la Iglesia” (938): la Eucaristía no es una simple reunión; es el centro, es encuentro y es fuerza en el caminar y en el compromiso; hay que celebrar la fe en la liturgia como encuentro con Dios y con los hermanos, como fiesta de comunión eclesial, como fortalecimiento en nuestro peregrinar y como compromiso de nuestra vida cristiana; de modo peculiar hay que dar especial importancia a la liturgia dominical” (939).

Para que esta liturgia sea bien vivida por nuestros pueblos, Puebla recomienda su inculturación, sin instrumentalizarla; exige revalorizar la fuerza de los signos y su teología, y celebrar nuestra fe en con nuestras expresiones culturales, según una sana creatividad. Para ello, hay que saber promover adaptaciones adecuadas, de manera particular a los grupos étnicos y al pueblo sencillo (940).

IV. SANTO DOMINGO (12 – 28.10.1992)

“LA NUEVA EVANGELIZACIÓN. LA PROMOCIÓN HUMANA. LA CULTURA CRISTIANA”

Esta cuarta conferencia del Consejo Episcopal Latinoamericano se celebró en la Isla Española de Santo Domingo porque en ella tuvo lugar, según la historia de la evangelización de Latina América, la primera celebración eucarística del Continente americano, posiblemente a principios de 1494, con ocasión del segundo viaje colombino. Recordamos que la Catedral de Santo Domingo es la “Catedral Primada de América” y que en ella aún se conserva la famosa cruz de la evangelización, la cual fue incorporada al logotipo de esta misma conferencia.

Como lo muestra su lema, esta Conferencia tuvo una triple dimensión pastoral: - en primer lugar, trató de la “Nueva Evangelización”, que no es una re-evangelización, ya que sus destinatarios pertenecen a naciones de hondas y viejas raíces cristianas. Para el Papa Juan Pablo II, no se trataba, pues, de re-comenzar, sino de re-impulsar la evangelización en América. En segundo lugar, esta conferencia trató el tema de la “Promoción humana”, debido al deterioro de la situación económica y social de Latinoamérica; y al mismo tiempo, las desigualdades entre los niveles sociales: entre el Norte opulento y el Sur depauperado (que se habían ensanchado). Finalmente, y como tercera línea de la Conferencia, la «Cultura cristiana», porque el gran combate por la presencia de Cristo en la nueva civilización que estamos construyendo se libra fundamentalmente en el ámbito de la cultura (Saranyana, 1996).

Más allá de los temas destacados, Santo Domingo se caracteriza por *su profesión de fe cristológica*, la cual abre las Conclusiones, con toda una serie de referencias al tema del Reino de Dios. De hecho, este ha sido el tema central del debate teológico latinoamericano desde 1972. Como lo señala Josep Ignasi Saranyana, determinar la fe de la Iglesia constituía, en 1992, una necesidad, después de la encíclica “Redemptoris Missio”. Eso fue bien entendido en Santo Domingo en donde los prelados aceptaron con alegría dicha fe cristológica antecediendo a las Conclusiones. También Santo Domingo puso de relieve el tema de la inculturación, enmarcándola en la cuestión de los “*Semina Verbi*”, tan grata a los primeros cristianos y rescatada por el Concilio Vaticano II. Esto significó una valoración positiva de las culturas indígenas, aunque algunas de sus manifestaciones necesitan un proceso de purificación y de cristianización (Saranyana, 1996).

Ahora bien, ¿cómo vivir la Eucaristía frente a todos estos elementos?. ¿Qué se dijo al respecto en Santo Domingo?

Planteamientos sobre la Eucaristía

Muy temprano, en la primera parte del documento, encontramos una definición de la Eucaristía, así expresada: “Antes de su ida al Padre, Jesús instituyó *el sacramento de su amor, la Eucaristía* (cf. Mc 14, 24), memorial de su sacrificio. Así permanece el Señor en medio de su pueblo para alimentarlo con su Cuerpo y con su Sangre”. Como frutos, la Eucaristía fortalece y expresa la comunión y la solidaridad que deben reinar entre los

cristianos, mientras peregrinan por los caminos de la tierra con la esperanza del encuentro pleno con Él. En la liturgia, Jesús es esta Víctima sin mancha ofrecida a Dios (cf. Heb. 9,14); él es igualmente el Sacerdote que quita el pecado con una única ofrenda (cf. Heb. 10,14); él, y solo él, es nuestra salvación, nuestra justicia, nuestra paz y nuestra reconciliación. Por eso es considerado “Centro y Culmen de la vida cristiana”, como lo enseña el Concilio Vaticano II (6).

Pero, ¿qué es lo que se realiza realmente en la Eucaristía y por qué se le da tanta importancia? Santo Domingo responde: “En Celebración litúrgica la Iglesia Santa encuentra el sentido último de su convocación en la vida de oración, alabanza y acción de gracias del cielo y tierra, esta es la razón por la cual la liturgia, es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza” (34). En este mismo numeral, se nos recuerda que la Eucaristía va dirigida al Padre: siendo una acción del Cristo total –Cabeza y miembros– la Eucaristía expresa el sentido más profundo de su oblación al Padre, ya que Cristo obedeció, haciendo de toda su vida una revelación del amor del Padre para los hombres. Como miembros, la Eucaristía nos reúne en torno al Cordero como testigos de su entrega, celebrando de esta forma la pasión, muerte y resurrección de Cristo, o sea, uniéndonos a su vida y su sacrificio en la cruz ofrecido para la salvación de todos los hombres.

Como se puede ver “el servicio litúrgico así cumplido en la Iglesia tiene por sí mismo un valor evangelizador que la Nueva Evangelización debe situar en un lugar muy destacado” (35). Este numeral 35 pone de relieve muchos elementos importantes sobre la liturgia y la Eucaristía:

- En la liturgia Cristo Salvador se hace presente en el hoy de nuestra vida; esta liturgia es, para nosotros, anuncio y realización de los hechos salvíficos (S.C., 6); convoca, celebra y envía; en ella somos todos llamados y enviados.

- La Eucaristía es ejercicio de la fe y compromiso para asumir nuestra responsabilidad en la construcción del Reino de Dios, la promoción humana y nuestra vocación de ser luz del mundo, para que lleguemos al corazón de las culturas, haciendo penetrar el Evangelio de Jesucristo en el corazón de estas mismas culturas, para que nuestra celebración no sea algo separado de la vida, ni algo paralelo a ella, si no parte de la vida.

- los signos usados, en la ceremonia litúrgica tienen un valor pedagógico. Santo Domingo considera que el lenguaje de los signos es el mejor vehículo para que el mensaje de Cristo penetre en las conciencias de las personas y (de ahí) se proyecte en el *ethos* de un pueblo, en sus actitudes vitales, en sus instituciones y en todas sus estructuras.

- Entonces las formas de celebrar la liturgia deben ser aptas para expresar el misterio mismo, y a la vez claras e inteligibles para los hombres y las mujeres de hoy, según las profundas palabras de Juan Pablo II en su Discurso a la UNESCO (el 2 de junio de 1980). Por eso nuestras celebraciones deben asimilar la renovación litúrgica impulsada por el Concilio Vaticano II, para que los fieles hagan de la celebración eucarística la expresión de su compromiso personal y comunitario con el Señor.

En esa visión de las cosas, el papel de la parroquia –considera como familia de Dios– es fundamental, porque “tiene la misión de evangelizar, de celebrar la liturgia, de impulsar la promoción humana, de adelantar la inculturación de la fe en las familias, en las comunidades de base, en los grupos y movimientos apostólicos y, a través de todos ellos, a la sociedad” (58).

La promoción vocacional está directamente ligada a la Eucaristía, porque sin sacerdotes no hay Eucaristía; por eso hay que fundamentarla en la oración, en la frecuencia de los sacramentos de la Eucaristía y la Penitencia, la catequesis de la confirmación, la devoción mariana, el acompañamiento con la dirección espiritual y un compromiso misionero concreto; estos son los principales medios que ayudarán a los jóvenes en su discernimiento (80), asumiendo las nuevas formas celebrativas, propias de la cultura de los jóvenes, con creatividad y pedagogía de los signos, respetando siempre los elementos esenciales de la liturgia (117). Para ello –dice el Documento– hay que afianzar la identidad de la Iglesia cultivando aspectos que le son característicos, como por ejemplo, la devoción al misterio de la Eucaristía, sacrificio y banquete pascual (143), desarrollar un estilo de celebración de la liturgia que integre la vida de los hombres en una honda y respetuosa experiencia del insondable misterio divino de riqueza infabla (156), y fortalecer la vida de la Iglesia y de la sociedad, enriqueciendo la familia desde la catequesis familiar, la oración en el hogar, la Eucaristía, la participación en el sacramento de la Reconciliación, el conocimiento de la Palabra de Dios, para ser fermento, o sea, sal y luz en la sociedad (225).

La razón de este actuar es que Cristo es la medida de nuestra conducta moral, la cual se plenifica en la Eucaristía (231; 240).

IV. APARECIDA (13 – 31.05.2007)

DISCÍPULOS Y MISIONEROS DE JESUCRISTO PARA QUE NUESTROS PUEBLOS EN ÉL TENGAN VIDA

“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn. 14,6)

Esta conferencia se inauguró el 13 de mayo del 2007, en Aparecida, Brasil, con las palabras del entonces Papa Benedicto XVI, hoy “emérito”. Como lo señala el propio CELAM en su mensaje a los pueblos de América latina y del Caribe, en el día de su clausura, en esta Conferencia, los obispos –utilizando el método de reflexión teológico-pastoral ver, juzgar y actuar– buscaron dar continuidad al camino de renovación recorrido por la iglesia católica desde el Concilio Vaticano II y en las cuatro conferencias anteriores de CELAM. Así que en esta Conferencia realizada en Aparecida, los obispos asumieron – como ellos mismos lo dicen– el desafío de dar un nuevo impulso y vigor a la misión en y desde América Latine y el Caribe. En cinco puntos resumieron lo más destacado de su encuentro:

1- Presentaron a Jesús “Camino, Verdad y Vida” (Jn. 14,6), el Hijo de Dios, como Aquel en quien somos amados, redimidos, liberados del pecado y de toda esclavitud, para vivir en justicia y fraternidad, siendo este Jesús el camino que nos permite descubrir la verdad y lograr la plena realización de nuestra vida.

2- Recordaron a todos nuestros pueblos de América Latina y del Caribe que somos llamados al seguimiento de Jesús, a descubrir dónde vive y a quedarnos con él (Jn. 1,39). Esta es la primera invitación que Jesús hace a toda persona que ha vivido el encuentro con él: ser discípulo, convivir con él, para ser enviado a continuar su misión. En este camino, la conversión de cada persona es punto de partida para la transformación de la sociedad, con una vida nueva dinamizada por el Espíritu Santo y que se refleja en los valores del Reino. De aquí la necesidad de identificarnos con el Maestro, asumir nuestra cruz como prueba de

fidelidad a este seguimiento, iluminado por la luz de la Resurrección. Este llamado a ser discípulos-misioneros nos exige una decisión por Jesús y su Evangelio, una coherencia entre la fe y la vida, la encarnación de los valores del Reino, la inserción en la comunidad, y nos hace signo de contradicción y novedad en un mundo que promueve el consumismo y desfigura los valores que desfiguraron al ser humano.

3- Recordaron también a todos que el discipulado misionero nos invita a asumir nuestra responsabilidad (participación) en la misión de la Iglesia (Mt. 28,19) en este continente, para la nueva evangelización. Además, la propia Iglesia: - se hace discípula y se alimenta de la Palabra del Buen Pastor; - se hace formadora de discípulas y discípulos misioneros, para que cumplan con responsabilidad y audacia su tarea; - una Iglesia de brazos abiertos, que sabe acoger y valorar a cada uno de sus miembros, y cuyas parroquias son “casas y escuelas de comunión”.

4- Según los obispos, este “Discipulado misionero” nos pone a todos al servicio de la vida, y de la vida en abundancia (Jn. 10,10), en fidelidad al mandato misionero de Jesús a participar de su misión, para que nadie se quede de brazos cruzados, y que actuemos como el fermento en la masa, con nuestra propia vida.

5- Todo eso, para llegar a hacer de América Latina y del Caribe un Continente de la vida, del amor y de la paz, hasta abrazar el mundo entero.

Es de esta forma que la quinta Conferencia del Episcopado latinoamericano ha invitado a todo el continente a la **Gran Misión Continental**, una especie de nuevo Pentecostés, que impulse a ir, de manera especial, en búsqueda de los católicos alejados y de los que poco o nada conocen de Jesucristo; una misión permanente y profunda (CELAM, www.mercaba.org, 2015). En palabras de J. Comblin (citado por José Carlos Caamaño)

“los mejores capítulos del Documento son los capítulos 7 y 8 sobre la Misión. Ahí se encuentran las afirmaciones fuertes: ‘la Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, en el estancamiento y en la tibieza, marginando a los pobres del Continente’ (362). ‘La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera’ (370). ‘La pastoral de la Iglesia no puede prescindir del contexto histórico’

(367). Y sobre todo los 362-370. El cambio debe afectar a todas las instituciones de la Iglesia” (Caamaño, 2007)

Todo eso está muy bien argumentado. Pero, ¿cuál es el elemento fundamental capaz de formar a los discípulos y sostener a los misioneros en esta gran tarea transformadora? ¿Cuál es el corazón de esta transformación de todos en discípulos y en misioneros? Llegado a este punto, Aparecida nos habla de la centralidad de la Eucaristía.

Planteamientos sobre la Eucaristía

Como todas las Conferencias iniciaban por un Discurso Inaugural del Sumo Pontífice, aquí también le damos el primer lugar a Benedicto XVI. Justamente en este *Discurso de apertura*, el entonces Papa planteando la centralidad de la vida eucarística dijo:

“Para formar discípulos y sostener al misionero en su gran tarea, la Iglesia les ofrece, además del Pan de la Palabra, el Pan de la Eucaristía... Cada domingo y cada Eucaristía es un encuentro personal con Cristo. Al escuchar la palabra divina, el corazón arde porque es Él quien la explica y proclama. Cuando en la Eucaristía se parte el pan, es a Él a quien se recibe personalmente. La Eucaristía es el alimento indispensable para la vida del discípulo y misionero de Cristo”.

Benedicto XVI se detuvo también de forma muy particular en la importancia de la misa dominical diciendo:

“De aquí la necesidad de dar prioridad, en los programas pastorales, a la valorización de la misa dominical. Hemos de motivar a los cristianos para que participen en ella activamente y, si es posible, mejor con la familia. La asistencia de los padres con sus hijos a la celebración eucarística dominical la fe y un estrecho vínculo que mantiene la unidad entre ellos. El domingo ha significado, a lo largo de la vida de la Iglesia, el momento privilegiado del encuentro de las comunidades con el Señor Resucitado... La celebración dominical de la Eucaristía ha de ser el centro de la vida cristiana”.

Digamos, de forma general y antes de entrar en detalles, que Aparecida en sí insiste mucho en la centralidad de la Eucaristía y su elevadísima importancia, y en la participación

en la misa dominical, para la vida de los discípulos-misioneros y de toda la comunidad cristiana. El **numeral 251** es particularmente importante a este respecto y dice:

“La Eucaristía es el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo. Con este Sacramento Jesús nos atrae hacia sí y nos hace entrar en su dinamismo hacia Dios y hacia el prójimo. Hay un estrecho vínculo entre las tres dimensiones de la vocación cristiana: creer, celebrar y vivir el misterio de Jesucristo, de tal modo, que la existencia cristiana adquiera verdaderamente una forma eucarística”.

Es por esta razón que el Documento de Aparecida considera la Eucaristía no solo como el Sacramento de iniciación, sino también de los iniciados, es decir, de los discípulos; y dice que participando de ella, de modo particular en la eucaristía dominical, se participa del alimento indispensable para la vida del discipulado.

EN DETALLES

Aparecida nos invita a revivir la experiencia de los discípulos de Emaús. “(...) Cuando estos se sientan a la mesa y reciben de Jesucristo el pan bendecido y partido, se les abren los ojos, descubren el rostro del Resucitado, sienten en su corazón que es verdad todo lo que Él ha dicho y hecho, y que ya ha iniciado la redención del mundo” (Benedicto XVI, Discurso de inauguración). El mismo Papa señala que cada domingo y cada Eucaristía es un encuentro personal con Cristo. Al escuchar la palabra divina, el corazón arde porque es Él quien la explica y proclama. Cuando en la Eucaristía se parte el pan, es a Él a quien se recibe personalmente. La Eucaristía es el alimento indispensable para la vida del discípulo y misionero de Cristo. Por eso, según Benedicto XVI, el domingo ha significado, a lo largo de la vida de la Iglesia, el momento privilegiado del encuentro de las comunidades con el Señor resucitado. Entonces, según el Papa emérito: “es necesario que los cristianos experimenten que no siguen a una personaje de la historia pasada, sino a Cristo vivo, presente en el hoy y el ahora de sus vidas. Él es el Viviente que camina a nuestro lado, descubriéndonos el sentido de los acontecimientos, del dolor y de la muerte, de la alegría y de la fiesta, entrando en nuestras casas y permaneciendo en ellas, alimentándonos con el Pan de la vida”.

En el mismo Discurso Inaugural Benedicto XVI nos dice que el encuentro con Cristo en la Eucaristía suscita el compromiso de la evangelización y el impulso a la solidaridad; despierta en el cristiano el fuerte deseo de anunciar el evangelio y testimoniarlo en la sociedad para que sea más justa y humana. La razón de ello es muy noble. Lo demuestra el propio Papa cuando observa que de la Eucaristía ha brotado a lo largo de los siglos un inmenso caudal de caridad, de participación en las dificultades de los demás, de amor y de justicia. Entonces, solo de la Eucaristía brotará la civilización del amor, que transformará Latinoamérica y El Caribe para que, además de ser el continente de la esperanza, sea también el continente del amor (128).

Observemos –y conviene señalarlo– que ninguno de los Documentos anteriores a Aparecida ha hablado muy profundamente, como el Documento de Aparecida.

En el numeral 25, los obispos bendicen a Dios que se nos da en la celebración de la fe, especialmente en la Eucaristía, pan de vida eterna, y reconocen que la acción de gracias a Dios (...) culmina en la celebración central de la Iglesia, que es la Eucaristía, alimento substancial de los discípulos misioneros. En 99b, se señala que la renovación litúrgica acentuó la dimensión celebrativa y festiva de la fe cristiana, centrada en el misterio pascual de Cristo Salvador, en particular en la Eucaristía. Desafortunadamente, el insuficiente número de sacerdotes y su no equitativa distribución, imposibilitan que muchas comunidades puedan participar regularmente en la celebración de la Eucaristía (100e). Sin embargo, debemos seguir alabándole a Dios porque ahora continúa derramando su amor en nosotros por el Espíritu Santo y alimentándonos con la Eucaristía, Pan de Vida (106).

Se observa que, en América Latina y El Caribe, innumerables cristianos buscan configurarse con el Señor al encontrarlo en la escucha orante de la Palabra, recibir su perdón en el Sacramento de la Reconciliación, y su vida en la celebración de la Eucaristía (142). Quieren los obispos que en el Continente la Eucaristía sea cumbre, que lleve a la plenitud de la vida cristiana, para que entremos a la comunión trinitaria en la Iglesia, la cual tiene su cumbre en la Eucaristía, que es principio y proyecto de misión del cristiano. Así pues la Santísima Eucaristía llevará la iniciación cristiana a su plenitud y es como el centro y fin de toda la vida sacramental (153).

Aparecida nos enseña que la Eucaristía es alimento de la vida cristiana y de comunión fraterna; es fuente y culmen de la vida cristiana, su expresión más perfecta y el

alimento de la vida cristiana, su expresión más perfecta y el alimenta de la vida en comunión. En la Eucaristía, se nutren las nuevas relaciones evangélicas, que surgen de ser hijos e hijas del Padre y hermanos y hermanas en Cristo. La Iglesia que la celebra es casa y escuela de comunión, donde los discípulos comparten la misma fe, esperanza y amor al servicio de la misión evangelizadora (158; 175). También la Eucaristía, fuente y culmen de la vida cristiana, hace que nuestras parroquias sean siempre comunidades eucarísticas que viven sacramentalmente el encuentro con Cristo Salvador (175); como signo de la unidad con todos, nos plantea la exigencia de una evangelización integral. La inmensa mayoría de los católicos de nuestro continente viven bajo el flagelo de la pobreza. Esta tiene diversas expresiones: económica, física, espiritual, moral (176).

De acuerdo con el Papa Benedicto XVI, los obispos nos recuerdan que el amor a la Eucaristía lleva también a apreciar cada vez más el Sacramento de la Reconciliación. Vivimos en una cultura marcada por un fuerte relativismo y una pérdida del sentido de pecado, que nos lleva a olvidar la necesidad del sacramento de la Reconciliación para acercarnos dignamente a recibir la Eucaristía (177). Todas las comunidades y grupos eclesiales darán fruto en la medida en que la Eucaristía sea el centro de su vida y la Palabra de Dios sea faro de su camino y su actuación en la única Iglesia de Cristo (180). Encontrarán a Cristo, de modo admirable, en la Sagrada Liturgia. Al vivirla, celebrando el misterio pascual, los discípulos de Cristo penetran más en los misterios del Reino y expresan de modo sacramental su vocación de discípulos y misioneros (250). La Eucaristía es, para ellos, el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo. Con este Sacramento, Jesús los atrae hacia sí y los hace entrar en su dinamismo hacia Dios y a hacia el prójimo; la eucaristía hace que su existencia cristiana adquiera verdaderamente una forma eucarística, unificando creer, celebrar y vivir el misterio de Jesucristo; hace que en cada Eucaristía, ellos celebren y asumen el misterio pascual, participando en él (251).

Son tantos los numerales que hablan de la Eucaristía (252, 253, 262, 286, 292, 305, 354, 363, 446) que hemos preferido destacar los arriba referidos.

CONCLUSIÓN RESPECTO DE LOS CINCO DOCUMENTOS

Río de Janeiro

Debemos reconocer que esta conferencia se enfocó más en el fortalecimiento de los instrumentos y en los medios para preservar la fe en el Continente, principalmente en el clero. No olvidemos que estamos frente a una iglesia que todavía se piensa y se concibe en función de ella misma y de sus estructuras clericales. Sin embargo, a pesar de centrarse en el problema de la falta de clero, los participantes de la Conferencia dieron muestras de sensibilidad ante situaciones que ya no podían ignorarse, como la evidencia de la importancia de los laicos y el enorme crecimiento de los problemas sociales que afectaban el día a día de los cristianos latinoamericanos (Londoño, Cuarenta años del CELAM. Río de Janeiro 1955. fundación del CELAM., 1996).

Como lo subraya Monseñor Emilio Berlie, arzobispo de Yucatán, el mayor fruto del encuentro de los obispos de América Latina en Río de Janeiro en 1955 fue la creación del Consejo del Episcopado Latinoamericano (CELAM). Sin embargo, sus conclusiones dedican un espacio al tema de la Eucaristía, aunque muy breve, que deja ver la importancia que el sacramento de la presencia real de Jesucristo tiene en la acción pastoral de la Iglesia. En el número 56, bajo el título "Organización de la cura de almas", los obispos expresan "su vivísimo anhelo de que los párrocos, que participan de la potestad del obispo de santificar, enseñar y gobernar, procuren santificar, buscando el progreso espiritual de sus fieles: - con la administración asidua de los sacramentos, especialmente la confesión y la Eucaristía; - promoviendo la asistencia frecuente y aun diaria a la santa misa, con el empleo de medios aptos para favorecer la consciente participación de los fieles en el santo sacrificio (Berlie, 2015).

Medellín

Emilio Berlie señala que la intención de la segunda conferencia es aplicar las enseñanzas y orientaciones del Concilio Vaticano II en América Latina. Con respecto al tema de la Eucaristía, leemos lo siguiente en las Conclusiones finales:

- En el apartado sobre la Pastoral Popular (9) nos dice que la Eucaristía es “raíz y quicio” de la comunidad y de toda comunidad cristiana, sin cuya presencia es imposible la edificación de la Iglesia.
- Hablando de la liturgia, nos dice que la comunión eclesial se sustenta y crece por la celebración eucarística, por eso, su presencia en las Comunidades Eclesiales de Base, es más que recomendable, aunque compete a los obispos "permitirla teniendo en cuenta las circunstancias de cada lugar.
- Medellín recomienda a los sacerdotes la tarea de incorporar a la Eucaristía todo quehacer temporal (Berlie, 2015).

Puebla

Con relación a la doctrina y la pastoral de la Sagrada Eucaristía en Puebla, podemos decir que: “La acción litúrgica tiene una importancia irrenunciable y debe estar sustentada por la reflexión teológica. Es acción de Cristo en la Iglesia, la cumbre y fuente de su vida. En ella, la celebración de los sacramentos, presidida por los ministros ordenados, ocupa un lugar central. Cristo continúa encontrándose con los hombres y salvándolos y, si esto se puede decir de todos los sacramentos, se dice de manera especialmente verdadera de la celebración eucarística” (cf. nn. 916-923).

- Al hablar de participación activa, Puebla se cuida de interpretaciones que separen la vida diaria del católico de su vida litúrgica y dispone claramente que "ninguna actividad pastoral puede realizarse sin referencia a la liturgia" (n. 927). Debe haber una "circularidad" entre la vida y la celebración, entre la celebración y la vida (cf. nn. 924-931).

- El sacerdocio es contemplado en íntima relación con la Eucaristía como "servicio de la unidad de la comunidad", en virtud de su participación sacramental con Cristo Cabeza (n. 661). Es claro que la más importante acción pastoral para la edificación de la comunidad eclesial es la celebración eucarística: "El ser y el obrar del sacerdote, en la identidad de su servicio, está referido a la Eucaristía, raíz y quicio de toda comunidad, centro de la vida sacramental, hacia la cual lleva la Palabra. Por eso, se puede decir que donde hay Eucaristía hay Iglesia. Como esta es servida por el obispo, en unión con el presbiterio, es igualmente cierto decir "donde esté el obispo está la Iglesia"" (n. 662).

- La coordinación entre laicado y jerarquía por sí mismas no bastan, puesto que son necesarias: a) la cohesión que viene de la comunión en la fe y en el amor; b) la coincidencia plena en la verdad de Jesucristo; y c) los sacramentos (cf. n. 246. Como es evidente, entre los sacramentos destaca siempre la Eucaristía, "pues congrega al pueblo de Dios como familia que participa de una sola mesa, donde la vida de Cristo, sacrificialmente entregada, se hace la única vida de todos").
- La Eucaristía nos orienta, de modo inmediato, a la jerarquía, sin la cual es imposible. Porque fue a los Apóstoles a quienes dio el Señor el mandato de hacerla "en memoria mía" (Lc 22, 19).
- Si Medellín había acentuado la importancia de la comunión eclesial centrada en la comunión por la Eucaristía y a través del obispo; ahora, Puebla subraya la importancia de una vida eucarística de todo el pueblo de Dios. Ella debe caracterizar la acción de los pastores, porque es la cumbre y la fuente de la vida de la familia que conducen; debe vitalizar y recibir la acción de los laicos en el mundo, dejando claro que el creyente debe llevar la ofrenda de su vida diaria a la celebración eucarística y también debe llevar el espíritu de comunión eucarístico y renovación salvífica a los ambientes en los que se desenvuelve para santificarlos; pero, ante todo, la Eucaristía es constructora de comunión (Berlie, 2015).

Santo Domingo

- la Eucaristía es reconocida, en primer lugar, como sacramento del amor de Cristo, con el que permanece en medio de su pueblo para ser memorial de su sacrificio redentor, alimento y fortaleza de los fieles, expresión de la comunión y solidaridad entre ellos y desde donde se envía a fieles y pastores a proclamar el Evangelio (cf. nn. 6 y 11).
- Santo Domingo enseña que la unidad de la Iglesia local brota de la Eucaristía y es expresión de la unidad de la Iglesia universal. En torno al obispo y en perfecta comunión con él tienen que florecer las parroquias y comunidades cristianas como células pujantes de vida eclesial. Una vez más pone el acento en la comunión sacramental y jerárquica (cf. n. 55).
- La parroquia está fundada sobre una realidad teológica porque ella es una comunidad eucarística... La parroquia es una comunidad de fe y una comunidad orgánica en la que el

párroco, que representa al obispo diocesano, es el vínculo jerárquico con toda la Iglesia particular (n. 58). (Berlie, 2015).

Aparecida

-En el documento, la Eucaristía es el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo. Con este Sacramento Jesús nos atrae hacia sí y nos hace entrar en su dinamismo hacia Dios y hacia el prójimo.

-Aparecida señala que cada domingo y cada Eucaristía es un encuentro personal con Cristo. Cuando en la Eucaristía se parte el pan, es a Él a quien se recibe personalmente.

-Los obispos insisten mucho en la centralidad de la Eucaristía y en la participación en la misa dominical, para la vida de los discípulos-misioneros y de toda la comunidad cristiana.

-El encuentro con Cristo en la Eucaristía suscita el compromiso de la evangelización y el impulso a la solidaridad; despierta en el cristiano el fuerte deseo de anunciar el evangelio y testimoniarlo en la sociedad para que sea más justa y humana

-Aparecida nos enseña que la Eucaristía es alimento de la vida cristiana y de comunión fraterna; en la Eucaristía, se nutren las nuevas relaciones evangélicas. (158; 175).

- También la Eucaristía, fuente y culmen de la vida cristiana, hace que nuestras parroquias sean siempre comunidades eucarísticas que viven sacramentalmente el encuentro con Cristo Salvador (175), como signo de la unidad con todos y nos plantea la exigencia de una evangelización integral.

-La Eucaristía hace que la existencia cristiana adquiera verdaderamente una forma eucarística, unificando creer, celebrar y vivir el misterio de Jesucristo; hace que se celebre y asuma el misterio pascual, participando en él (251).

- Los obispos orientan para que la Eucaristía sea cumbre que lleve a la plenitud de la vida cristiana, en el Continente, para que entremos en la comunión trinitaria en la Iglesia.

- Finalmente, para Aparecida, la Eucaristía es alimento substancial de los discípulos misioneros.

SEGUNDA PARTE

LA EUCARISTÍA EN LA VIDA

DEL CRISTIANO

I- PROBLEMÁTICA

Si hemos escogido hacer la relectura de estos documentos del CELAM es para poder responder al problema que encontramos en el campo antropológico: hacer del creyente, especialmente de nuestros contemporáneos “verdaderos partícipes de la liturgia”, personas eucarísticas, desde sus diversas culturas, uniendo sus vidas a Jesús para hacer memoria de Él, reproducirlo en sus vidas y dejarlo vivir en ellos. Esta es la más ardua tarea. Si se tratara a penas de los campos eclesiológico y cristológico, no habría mayor problema. Sin embargo, se trata de hacer que la mayoría de nuestros contemporáneos conozcan la Eucaristía, la amen y se enamoren de Él.

Enfrentamos hoy día el acuciante problema de la muerte de Dios, la indiferente respecto de lo “sagrado” y/o simplemente ignorancia, dentro de una sociedad globalizante, de consumo, de lo desechable, de lo sofisticado y desarrollada desde el punto de vista tecnológico. Entonces se trata de buscar nuevos medios (con se lo decía Juan-Pablo II respecto de la nueva evangelización), para que nuestras celebraciones sean vivas, integran nuestros elementos culturales; de modo simple, sean celebraciones en el hoy de nuestra vida, para los hombres de hoy, poniendo en práctica aquella renovación litúrgica impulsada por el Vaticano II. Hay urgencia, tenemos que convertir nuestras celebraciones en lugares de vida, de vivencia del amor del Resucitado que permanece entre nosotros, en el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre.

El Papa Juan Pablo II observaba que hay lugares donde se tiene en abandono casi total el culto de adoración eucarística, con todos los abusos que se dan en la liturgia; se nota a veces una comprensión muy limitada del misterio eucarístico. Esto, dice el Santo Papa Juan Pablo II, causa dolor, ya que la Eucaristía es un don demasiado grande para admitir ambigüedades y reducciones (Juan Pablo II, Ecclesia de Eucharistia, 2003).

Es importante recordar a nuestros hermanos y hermanas creyentes que la liturgia no es propiedad de nadie, ni siquiera del propio sacerdote que la celebra, sino de la Iglesia de Jesucristo. Para apreciarla, en palabras del padre Loring, se necesita cultura religiosa; por eso, urge capacitar a los mismos católicos en este sentido, solo así, las personas apreciarán el valor de la misa y le sacarán todo el provecho para vivir con Cristo de cerca en el sacramento y después de este (Loring, 2003).

Otro problema serio que tiene la Iglesia Católica, es el cambio de religión de las personas, según un estudio del 2014 presentado por Corporación Latinobarómetro, en Prensa Libre. Guatemala tiene una baja del 22% de católicos desde 1996. Naciones como Nicaragua y Honduras registran descensos del 30% y 29%, respectivamente. Costa Rica, Uruguay, Chile y Panamá muestran una reducción entre el 17% y 19%. Países como Brasil, El Salvador, Perú, Colombia y Argentina se encuentra entre el 10% y el 15%, y en las naciones que aún conservan fuertes raíces de católicas, se observó una reducción del 5% o menos, que son Paraguay, República Dominicana y México (Morales, 2014).

En este mismo artículo, el presidente de la Alianza Evangélica de Guatemala, César Vásquez, menciona que ellos vinieron a satisfacer las necesidades espirituales que antes estaban insatisfechas, considera su crecimiento principalmente por tres factores: - la presencia muy cercana de una iglesia a una familia o una persona, - la cercanía del pastor y, - una sensación de pertenencia. Según el obispo Álvaro Ramazzini, esta migración se debe a la falta de formación doctrinal y al trabajo personalizado que realizan los protestantes, entre otros (Morales, 2014).

Eso es importante para nosotros y nos preocupa, en la medida en que buen número de nuestros católicos son solamente “cristianos de la misa dominical”, “oyentes” de la misa, sin base sólida en su fe; y las homilias dominicales no llenan sus expectativas y que, en muchos casos, son aburridas. Entre los que asistan a nuestras misas, muchos no se conocen, no se saludan, hay poca o nula comunicación; no se percibe fácilmente el espíritu de familia y de pertenencia como en el caso de las iglesias cristianas, pentecostales y neo-pentecostales.

¿Cómo hacer para que los fieles de nuestras parroquias respondan generosamente a la invitación que nos hace Cristo, de comer y beber su cuerpo y su sangre? ¿Cómo hacer para que nuestras parroquias respondan, por ejemplo, al espíritu de Aparecida, y sean

realmente nuestras “casas comunes”, “casas y escuelas de amor”? Como ya lo habíamos señalado, nadie se enamora del que no conoce. Entonces, es de suma importante conocer la liturgia para vivirla, para incorporarla en la propia existencia. Por eso este estudio va dirigido a todas personas que desean profundizar en el tema de la Eucaristía y a las que deseen realizar esta propuesta para mejorar la vivencia de encuentro con Dios por medio de este Sacramento de los sacramentos. Como ya lo dijeron el Concilio Vaticano II y los propios obispos latinoamericanos en estas cinco Conferencias, la Eucaristía debe ocupar el centro de nuestra vida y de nuestras acciones, si queremos tener vida en abundancia, tornarnos discípulos-misioneros y al mismo tiempo, dar razón de nuestra fe (cf. 1 Pe. 3,15).

Es por eso que habíamos hablado del método catequético y pedagógico: después de la relectura de los cinco documentos, anunciar y enseñar la liturgia, especialmente la Eucaristía, con cierta propuesta para vivir de forma práctica nuestro compromiso eucarístico.

II- IMPORTANCIA DEL SACRAMENTO PARA SU VIVENCIA

Es de recordar a todos que en cada Eucaristía –como cristianos– celebramos y asumimos el Misterio Pascual de Jesucristo, participando en Él. Eso significa que debemos vivir y demostrar nuestra fe poniendo en el mero centro, o sea, dando primacía a este Misterio Pascual de Jesús, a través de la Eucaristía, esta fuente inagotable de la vocación cristiana, fuente inextinguible del impulso misionero. Es allí donde el Espíritu Santo fortalece la identidad del discípulo y despierta en él la decidida voluntad de anunciar con audacia a los demás lo que ha escuchado y vivido. Entonces urge hoy, más que nunca, conocer, cultivar y profundizar, de la mejor manera, nuestra experiencia de la Eucaristía, que según Aparecida, es el lugar privilegiado, propicio del encuentro de los discípulos-misioneros. Dicho de otra manera, debemos aprender, comprender y vivir más profundamente el rito de acción de gracias del Santo Pueblo de Dios.

La Eucaristía es tan fundamental en la vida de los discípulos y misioneros que los Sumos Pontífices le han dedicado siempre espacios y tiempos suficientes. Basta pensar en los documentos como: “Mysterium Fidei”, “Ecclesia de Eucharistia”, “Redemptionis Sacramentum” y “Mane Nobiscum Domine”.

Sin la Eucaristía –decía Benedicto XVI en el Ángelus del 26 de junio de 2011– la Iglesia sencillamente no existiría. La Eucaristía es, de hecho, la que hace de una comunidad humana un misterio de comunión, capaz de llevar a Dios al mundo y el mundo a Dios. El Espíritu Santo, que transforma el pan y el vino en el Cuerpo y Sangre de Cristo, transforma también a cuantos lo reciben con fe en miembros del cuerpo de Cristo.

Consciente de ello, el Papa Francisco –en su catequesis del 5 de febrero de 2015– dice: “Queridos amigos, ¡no agradeceremos nunca suficientemente al Señor por el don que nos ha hecho con la Eucaristía! Es un don muy grande. Y por esto es tan importante ir a misa el domingo, ir a misa no sólo para rezar, sino para recibir la comunión, este Pan que es el Cuerpo de Jesucristo y que nos salva, nos perdona, nos une al Padre. ¡Es hermoso hacer esto!” No fue sin motivo que santo Tomás de Aquino decía que la Santa Misa tiene tanto valor como la muerte de Jesús en la cruz. Ya el Concilio de Trento reconocía que en la Eucaristía están verdaderamente presentes el cuerpo y la sangre de Cristo, juntamente con su alma y divinidad y, por tanto, se halla verdaderamente presente Cristo todo entero (cf. Denzinger 883). Sabiendo que la Eucaristía es memorial de la pascua del Señor, es decir la salvación realizada por Cristo en su vida, su muerte y resurrección, obra que se hace presente por la acción litúrgica, no es posible no darle toda la importancia que merece. En palabras de Juan Pablo II, Jesús no podría haber hecho más por nosotros, ya que verdaderamente en la Eucaristía nos muestra un amor que llega hasta el extremo (Jn 13,1); un amor que no conoce medida. Por eso, el significado de la Eucaristía en el cristiano debería ser central en un seguimiento cristiano (CATEQUESIS, 2005).

“Ecclesia in América”, considera a la Eucaristía como uno de los tres lugares de encuentro con Jesucristo vivo (junto con la Escritura y el prójimo), y que conducen a la conversión, a la comunión y a la solidaridad, pero destaca que la Eucaristía es el lugar privilegiado para el encuentro con Cristo vivo (Juan Pablo II, Ecclesia in America, 1999).

La Eucaristía es importantísima en y para la vida del cristiano porque, según todos estos documentos de CELAM, ella: - es expresión del encuentro y entrega a Dios y entrega a los hombres; - orienta a vivir la vida eterna desde el presente; - es presencia del misterio de la salvación y participación del hombre en el mismo; - en la Eucaristía se da la acción de Cristo y la respuesta de su cuerpo la Iglesia, la humanidad; - la Iglesia está llamada a hacer de toda su vida, la revelación del amor del Padre a los hombres; - es un momento

privilegiado de comunión y participación que conduce a una liberación cristiana integral; - hace presente a Cristo el Salvador y Cristo es imagen del Padre; - el Padre por Cristo en el Espíritu Santo santifica la Iglesia; - la Iglesia por Cristo en el Espíritu Santo da gloria al Padre; - fue instituido por Jesús como memorial de su sacrificio; - por ella permanece el Señor con su pueblo; - Jesús en la Eucaristía es sacerdote y víctima, se ofrece al Padre y quita el pecado; - es encuentro de fe con Jesús; - es encuentro de comunidades con el Señor resucitado; - por participar del mismo cuerpo y cáliz, los creyentes se hacen miembros del mismo Cuerpo de Cristo, y de su cuerpo Místico que es la Iglesia.

III- LOS FRUTOS DE LA EUCARISTÍA

De forma resumida, los frutos de la Eucaristía abarcan todos los niveles de la persona humana, desde lo personal, familiar, comunitario hasta lo social. En Jn. 6,56-57 el propio Jesús nos dice: “Mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida. Quien come mi carne y bebe mi sangre mora en mí y yo en él”. Este es el primer fruto: una íntima relación con Cristo cada vez que lo recibimos en la Sagrada Comunión; la permanencia en él. Al comer su carne y beber su sangre, recibimos los frutos de la Resurrección y de la vida eterna, en relación al fin último del hombre (la escatología).

Vaticano II, en cuanto a él, nos recuerda que el Sacramento de la Eucaristía contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, porque al asistir frecuentemente a la Eucaristía y vivirla de forma participativa aumenta la unión con Dios, favorece el encuentro fraterno, una espiritualmente a las comunidades, familias y a la Iglesia en general, fortalece las relaciones orientando a las personas al perdón y a la reconciliación. Sumando todos los frutos de la Eucaristía en las reflexiones de nuestros obispos, nos damos cuenta de que la Eucaristía:

- Profundiza el conocimiento y la vivencia de fe, - da trascendencia a la vocación humana, - todo quehacer temporal adquiere su pleno sentido, - robustece a la comunidad, es vínculo de unión entre los hermanos en Cristo, - lleva el mensaje cristiano de gozo y esperanza, - realiza la reconciliación entre Dios y los hombres, - da fuerza a la persona y fuerza a la humanidad; - convoca, celebra y envía a construir el Reino de Dios; - fortalece la vida de la Iglesia y de la sociedad, - impulsa a testimoniar el evangelio en la sociedad para que sea más justa, más humana, - enriquece la vida familiar y es vínculo de unión en la familia, -

hace penetrar a los discípulos penetran más en los misterios del Reino, - es fuente del impulso evangelizador y misionero, - y finalmente, la Eucaristía sacia el hambre de vida y suscita la felicidad en el hombre.

CONCLUSIÓN GENERAL APRECIATIVA

Después de todo este recorrido en el que hemos puesto de relieve los expuestos en las cinco Conferencias del Consejo del Episcopado Latinoamericano, concluimos, de forma general, destacando siete puntos fundamentales, debido a la falta de formación sobre el rito, según se ha observado en muchos ambientes católicos.

1- LA EUCARISTÍA ES FUENTE DE VIDA PLENA

¡Qué alegría cuando me dijeron: “vamos a la casa del Señor”. Ya están pisando nuestros pies tus umbrales Jerusalén! Estas son las palabras de uno de los cantos con los que inician nuestras misas en Guatemala. Desafortunadamente, la respuesta de las grandes mayorías de nuestros parroquianos es muy triste. Muchos no viven esta alegría; no responden a dicha invitación. Sin embargo, el Apóstol San Pablo no se cansa de repetir: “Estén siempre alegres” (1 Tes. 5,16). Nuestras celebraciones –especialmente las dominicales– deberían ser realmente festivas, alegres, ya que las grandes mayorías de nuestras feligresías se reúnen en el día sin ocaso, en el “*día en que Cristo ha vencido a la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida*”. Esta victoria sobre la muerte es realmente una victoria y nos invita a juntar nuestras voces a las de todos los santos –estos hombres vestidos de blanco, por haber lavado sus ropas en la sangre del Cordero– para proclamar: “La victoria es de nuestro Dios que está sentado en el trono, y del Cordero... Amen.” (cf. Ap. 7,10-12), con palmas en las manos, exactamente por causa de dicha victoria. Es importante dar a entender a los nuestros que en la Eucaristía celebramos entonces el paso de Jesús a su Padre por su muerte y resurrección, la Pascua nueva, anticipada en la Cena y

celebrada en la Eucaristía, que da cumplimiento a la pascua judía y anticipa la pascua final de la Iglesia, en la gloria del Reino. Es lo que se nos han enseñado en la clase de liturgia.

Entonces participar en la Eucaristía es aprovechar la oportunidad de entrar activamente en este Misterio Pascual de Jesús. Entonces hacemos el *memorial* de la Pasión, Muerte y Resurrección del Salvador.

2- SUS RITOS INICIALES

Los ritos iniciales en la Santa Misa, tienen por finalidad formar la comunidad y nos constituyen en Pueblo de Dios, una Asamblea congregada y puesta en oración por el Espíritu Santo. Nos permiten reconocernos como miembros del cuerpo de Cristo, y nos disponen a ejercer nuestro sacerdocio común, juntos con el Presidente de la Asamblea. Se confirma aquí lo ya dicho y referido en este trabajo por Vaticano II: “La liturgia es el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo, Cabeza y miembros”. Por eso, es importante que salgamos de nosotros mismos para hacernos comunidad con los otros hermanos. Eso hace también que nuestra asamblea litúrgica sea toda ella santa, porque es Asamblea de Cristo, el Santo por naturaleza.

Estos ritos abarcan la procesión de entrada (signo del pueblo de Dios que camina hacia la casa del Padre, un pueblo que peregrina guiado por Cristo (la cruz), animado por su palabra (Evangelio), confiado al cuidado de sus pastores (los ministros), en marcha hacia la Jerusalén celestial. Después viene el saludo inicial (con la señal de la cruz, la cual nos recuerda que Dios es trinidad y que, en cuanto bautizados, participamos de la condición de Jesucristo). El acto penitencial nos ayuda a reconocer que somos pecadores y necesitados del perdón de Dios; y que tenemos a un Dios Misericordioso que nos ama a pesar de ello.

El “Gloria” en los domingos y festividades es canto de alabanza a Dios que en Jesús nos ha regalado la salvación y que, en el Espíritu Santo, suscita en nosotros esta misma alabanza. Este canto delinea el sentido de la alabanza de la celebración litúrgica.

Finalmente la “Oración colecta” es la que reúne todas nuestras intenciones, las cuales son asumidas por la oración hecha por el sacerdote o presidente de la asamblea, y

elevada al Padre. Por eso, un momento de silencio y un clima de fraternidad son importantes.

3- LA LITURGIA DE LA PALABRA

Esta nos invita a la Mesa de la Palabra. Este es el momento de recordar a nuestros hermanos que es Dios mismo que nos habla, pues Él está presente en su Palabra, y cuando se lee la Sagrada Escritura en la Iglesia, es Él mismo quien habla. Es necesario una actitud de total apertura para dejar que Dios siga siendo Dios y pueda actuar en nosotros, a través de las tres lecturas dominicales. La primera es generalmente tomada del Antiguo Testamento, a la cual respondemos con el Salmo responsorial; la segunda proviene de las Cartas Apostólicas. La tercera, que es el Evangelio, es la parte central de esta sección. Es acogida mediante la aclamación “Aleluya”. Esta liturgia se prolonga en la homilía (o prédica), la profesión de fe, y culmina con la oración de los fieles (en la que presentamos a Dios nuestras necesidades).

Tanto los lectores como el propio sacerdote, todos deben preparar respectivamente sus lecturas y su homilía.

4- EL RITO DE OFRENDAS

Aquí se inicia la “Mesa de la Eucaristía”, con la preparación del altar para la celebración del Banquete Eucarístico. Comporta la presentación de los dones (pan, vino y agua). Estos dones vienen de la propia comunidad.

Según la Instrucción General del Misal Romano (IGMR), “al comienzo de la liturgia eucarística se llevan al altar el pan, el vino y los demás dones como ofrenda al Señor que se convertirán en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. En primer lugar se prepara el altar o mesa del Señor, que es el centro de toda la liturgia eucarística, y se colocan sobre él el corporal, el purificador, el Misal y el cáliz, si no se ha preparado en la credencia. Luego se traen las ofrendas: es de desear que el pan y el vino sean presentados por los fieles; el sacerdote o el diácono los recibe en un lugar adecuado para llevarlos al altar. Aunque los fieles ya no contribuyan con el pan y el vino destinados a la liturgia, como se hacía

antiguamente, no obstante, el rito de presentarlos conserva su fuerza y significado espiritual”.

En las palabras del Papa Benedicto XVI (en “Sacramentum Caritatis”), “La Presentación de las Ofrendas no es solo como un «intervalo» entre la Liturgia de la Palabra y la Eucarística. Entre otras razones, porque eso haría perder el sentido de un único rito con dos partes interrelacionadas. En realidad, este gesto humilde y sencillo tiene un sentido muy grande: en el pan y el vino que llevamos al altar toda la creación es asumida por Cristo Redentor para ser transformada y presentada al Padre. En este sentido, llevamos también al altar todo el sufrimiento y el dolor del mundo, conscientes de que todo es precioso a los ojos de Dios. Este gesto, para ser vivido en su auténtico significado, no necesita enfatizarse con añadiduras superfluas. Permite valorar la colaboración originaria que Dios pide al hombre para realizar en él la obra divina y dar así pleno sentido al trabajo humano, que mediante la celebración eucarística se une al sacrificio redentor de Cristo”.

5- LA PLEGARIA EUCARÍSTICA

Aquí entramos en el corazón de toda la Santa Misa. La celebración de la Eucaristía alcanza su centro y culmen “cuando se llega a la **Plegaria Eucarística**, que es una oración de acción de gracias y santificación. El sacerdote invita al pueblo a elevar el corazón hacia Dios, en una oración y rendimiento de gracias, y lo asocia a su propia oración, que él dirige en nombre de toda la comunidad, por Jesucristo a Dios Padre. El sentido de esta plegaria es que toda la congregación de los fieles se una con Cristo en la proclamación de las maravillas de Dios y en la ofrenda del sacrificio”.

Es que “Nuestro Salvador; en la Última Cena, la noche en que fue entregado, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y su sangre para perpetuar por los siglos, hasta su vuelta ¡el sacrificio de la cruz y confiar así a su Esposa amada, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección: sacramento de piedad! ¡Signo de unidad! ¡Vínculo de caridad! ¡Banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura!”.

Entonces, la Iglesia cumple el “mandato del Señor celebrando el memorial de su sacrificio. Al hacerlo, ofrecemos al Padre lo que Él mismo nos ha dado: los dones de su

creación, el pan y el vino, convertidos por el poder del Espíritu Santo y las palabras de Cristo, en el Cuerpo y la Sangre del mismo Cristo: así Cristo se hace real y misteriosamente presente. Por tanto, debemos considerar la Eucaristía: como acción de gracias y alabanza al Padre; como memorial del sacrificio de Cristo y de su Cuerpo; como presencia de Cristo por el poder de su Palabra y de su Espíritu” (Lourdes, 2015).

6- RITO DE COMUNIÓN

Este rito inicia con el Padre Nuestro (la oración del Señor), - el rito de la paz, - la fracción del pan, la propia comunión y la oración después de la comunión. En el Padre Nuestro pedimos el pan de cada día, y el perdón de nuestros pecados. El rito de la paz implora justamente la paz y la unidad de la Iglesia. La fracción del pan significa nuestra hospitalidad y la solidaridad con los demás. La comunión acrecienta en nosotros la fe y la esperanza cristiana y fortalece la caridad para hacer de nuestra vida, como la de Cristo, una vida dada a los demás. La Oración después de la comunión pide los frutos del Sacramento que acabamos de recibir.

7- RITO DE DESPEDIDA

Al mismo tiempo que somos enviados a ser testigos de Cristo y a hacer discípulos, le suplicamos a Señor diciendo: “Quédate con nosotros, Señor”. Somos enviados a repartir los dones recibidos, con la bendición del Señor. Este rito nos permite establecer la unidad entre el culto litúrgico y la vida en familia, en el trabajo, y en las relaciones sociales; a construir la sociedad.

Como se puede resumir en pocas palabras, “La Eucaristía como memorial salvífico, como presencia real de Jesucristo y como celebración de la Iglesia reunida en oración tiene la vocación de ser luz que haga retroceder las sombras, que denotan que en el campo pastoral quedan muchas cosas buenas por hacer” (Berlie, 2015).

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

- Alvarado, A. A. (1996). Puebla 1979. *Anuario de Historia de la Iglesia*, 422-424.
- Amaya, J. P. (2007). Aparecida 2007. Evangelizar desde la práctica de la justicia. *Theologica Xaveriana*, 57(164), 611-635.
- Berlie, E. (20 de octubre de 2015). *La fe en la Sagrada Eucaristía en las Iglesias que peregrinan en América latina*. Obtenido de www.vatican.va:
http://www.vatican.va/roman_curia/pont_committees/eucharist-congr/documents/rc_committ_euchar_doc_20041011_guadalajara-berlie_sp.html
- Caamaño, J. C. (2007). Cristo y la vida plena. Aportes a la recepción de Aparecida. *Revista Teología*, T. XLIV, 94, 445-456.
- Camarero, D. (26 de Octubre de 2015). *mercaba.org*. Obtenido de [mercaba.org](http://www.mercaba.org):
http://www.mercaba.org/Pastoral/C/celam_documentos.htm
- CATEQUESIS, C. E. (2005). *Quédate con nosotros, Señor. Catequesis del año de la Eucaristía*. Guatemala: San Pablo. .
- CELAM. (1982). *CELAM. Elementos para su historia, 1955-1980*. Bogotá: CELAM.
- CELAM. (28 de Septiembre de 2015). *www.mercaba.org*. Obtenido de www.mercaba.org:
http://www.mercaba.org/CELAM/Aparecida/mensaje_final.htm
- Cervera, J. C. (2004). *El Misterio de la Eucaristía*. Valencia: Edicep.
- Cervera, J. C. (6 de octubre de 2004). *vatican.va*. Obtenido de [vatican.va](http://www.vatican.va):
http://www.vatican.va/roman_curia/pont_committees/eucharist-congr/documents/rc_committ_euchar_doc_20041006_symposium-castellano-cervera_sp.html
- Francisco, P. (2013). *Lumen Fidei*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
- Juan Pablo II, P. (1999). *Ecclesia in America*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
- Juan Pablo II, P. (2003). *Ecclesia de Eucharistia*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
- Juan Pablo II, P. (2003). *Ecclesia de Eucharistia*. Guatemala: San Pablo.
- Juan-Pablo II, P. (2001). *Novo Millenio Ineunte*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.

- Juan-Pablo II, P. (17 de abril de 2003). *vatican.va*. Obtenido de vatican.va:
http://www.vatican.va/holy_father/special_features/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_20030417_ecclesia_eucharistia_sp.html
- Londoño, F. T. (1996). Cuarenta años del CELAM. Río de Janeiro 1955. fundación del CELAM. *Anuario de la Historia de la Iglesia*, 405-433.
- Londoño, F. T. (1996). Río de Janeiro 1955. Fundación del CELAM. *Anuario de Historia de la Iglesia*, 405-416.
- Loring, J. (2003). *Para salvarte*. Madrid: Edibesa.
- Lourdes, P. N. (3 de Noviembre de 2015). *La Plegaria Eucarística*. Obtenido de www.santuariolourdeschile.cl:
<http://www.santuariolourdeschile.cl/sitioweb/eucaristia5.html>
- Morales, M. (22 de abril de 2014). Evangélicos ganan terreno en el país. *Prensa Libre*, pág. 10.
- Pablo VI, P. (1965). *Mysterium Fidei*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
- Pío XII, P. (1955). Carta de Pío XII ao presidente da Conferencia Geral do Episcopado da América Latina. *Revista Eclesiástica Brasileira N° 15*, 738-739.
- Posada, C. A. (1996). Medellín 1968. *Anuario de Historia de la Iglesia*, 416-421.
- Rosi, A. (1985). *Viagens apostólicas*. Sao Paulo: Paulinas.
- Saranyana, J. I. (1996). Santo domingo 1992. *Anuario de Historia de la Iglesia*, 424-428.
- Vaticano II, C. (1963). *Constitución Dógmatica sobre la Sagrada Liturgia Sacrosanctum Concilium*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
- Vaticano II, C. (1965). *Ad Gentes*. roma: Libreria Editrice Vaticana.
- Vaticano II, C. (1965). *Presbyterorum Ordinis*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.